



**Asamblea General**

PROVISIONAL

A/43/PV.8

29 de septiembre de 1988

ESPAÑOL

---

Cuadragésimo tercer período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA OCTAVA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,  
el miércoles 28 de septiembre de 1988, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. CAPUTO (Argentina)  
más tarde: Jeque Al-KHALIFA (Bahrein)  
(Vicepresidente)  
más tarde: Sr. CAPUTO (Argentina)  
(Presidente)

- Discurso de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait
- Debate general [9] (continuación):

Declaraciones formuladas por:

Sr. Genscher (República Federal de Alemania)  
Sr. Qian Qichen (China)  
Sir Geoffrey Howe (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)

---

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.30 horas.

DISCURSO DE SU ALTEZA EL JEQUE JABER AL-AHMAD AL-SABAH, EMIR DEL ESTADO DE KUWAIT

El PRESIDENTE: Esta mañana la Asamblea escuchará en primer lugar el discurso de Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait.

El Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado al salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE: En nombre de la Asamblea General tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait y de invitarlo a hacer uso de la palabra.

El Jeque AL-SABAH (interpretación del árabe): En nombre de Dios, el Compasivo y el Misericordioso.

Cuando nosotros, los musulmanes, iniciamos nuestras declaraciones diciendo "en nombre de Dios, el Compasivo y el Misericordioso", en realidad reiteramos nuestra promesa ante Alá, el Señor, de manifestar la verdad y sostener la justicia; de promover la compasión dentro del marco de las relaciones humanas, si es que la merced es el punto de apoyo de la hermandad, de los derechos humanos y de la cooperación para alcanzar el progreso.

En base a la premisa de tal promesa hecha por el hombre ante su Señor, por el hombre a su prójimo es que hago esta declaración.

En nombre de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que tengo el honor de presidir en su quinto período de sesiones, en nombre del Estado de Kuwait y en el mío propio, es un placer expresar a usted, Sr. Presidente, nuestras sinceras felicitaciones por su elección para la Presidencia del cuadragésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Su elección entraña una responsabilidad que se le ha confiado al comienzo de una era de comprensión global, ya que el mundo ha dado algunos pasos genuinos hacia la paz y la cooperación. Sin embargo, todavía se requieren mayores avances con el fin de tratar de resolver los problemas universales de vieja data. Esperamos que dada su habilidad personal, su experiencia y la confianza que todos hemos depositado en usted, se podrán hacer más progresos.

Usted pertenece a un país amigo y hermoso, la Argentina, con el cual mi país, Kuwait, mantiene relaciones de cooperación, de amistad y respeto mutuo. Esperamos que existan vínculos más firmes entre nuestras dos naciones en otras áreas de cooperación diferentes y que quizá usted, personalmente, pueda visitar Kuwait alguna vez en el futuro, donde será un apreciado huésped.

Asimismo, desearía dejar constancia de nuestro reconocimiento por los esfuerzos hechos por el Presidente del cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General, Su Excelencia el Sr. Peter Florin, quien demostró su profunda preocupación por la causa de la paz y la cooperación internacional, así como su capacidad sobresaliente y su gran experiencia. Puedo recordar aquí los estrechos vínculos que existen entre la República Democrática Alemana y Kuwait en varias esferas que se amplían, sobre la base de la confianza mutua y del respeto recíproco.

También en Kuwait, así como a través del mundo árabe e islámico, rendimos homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Su Excelencia el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos constructivos y sinceros en pro de la causa de la paz así como por su enfoque positivo y directo al haber participado personalmente en reuniones internacionales y regionales. Su prudencia y paciencia han sido decisivas para garantizar una cooperación y reconciliación fecundas. Por ello le expresamos, al igual que a sus asistentes y representantes nuestro profundo reconocimiento.

Este año, como resultado de un trágico accidente, la OCI ha perdido a un defensor firme de la Organización, nuestro hermano y amigo el fallecido General Mohammad Zia Al-Haq, ex Presidente de la República Islámica del Pakistán. En esta sala se rindió homenaje a su memoria y se expresaron condolencias por la pérdida del General Zia Al-Haq y sus compañeros. El extinto General puede descansar en paz. Demostró un liderazgo notable al dirigir a su país. En ese marco ofició como Presidente del segundo período de sesiones de la OCI y presidió también, desde su creación, su Comité de Ciencia y Tecnología. El General Zia Al-Haq se esforzó incansablemente para estrechar filas en el mundo musulmán y defender la causa del islam. En nombre de la Organización desearía aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por los nobles sentimientos de simpatía que fueran formulados al fallecido General, a su familia y a su nación, y hacer presente una vez más nuestras condolencias a los familiares de todos aquellos que perdieron sus vidas en el trágico accidente aéreo.

La humanidad ha depositado grandes esperanzas en las Naciones Unidas desde su creación. Ellas representan el foro supremo en el cual todos los pueblos del mundo expresan sus aspiraciones y preocupaciones por sus problemas. Dentro del marco del sistema de las Naciones Unidas, las naciones más ricas, más poderosas y más avanzadas se reúnen con los países más pobres, más débiles y más vulnerables. La presencia de las Naciones Unidas ha sido un factor importante para prevenir una tercera guerra mundial. Vemos a la Organización mundial como un gran taller en el que se forjan y mejoran la hermandad humana y la cooperación internacional, como un instrumento para el diálogo y la coexistencia pacífica en lugar del enfrentamiento.

Esto debe llevarnos a todos a aumentar nuestro apoyo a las Naciones Unidas y a sus diversas organizaciones y organismos. Sin embargo, si un sistema multilateral de este alcance y con una responsabilidad de tal magnitud puede necesitar revisiones de tanto en tanto, tal ejercicio de reforma no debe excluir un apoyo sostenido y una ayuda para el sistema de las Naciones Unidas con el propósito de asegurar su capacidad de cumplir con sus obligaciones. Creemos que el fomento de la eficacia de las Naciones Unidas debe ir de la mano con los esfuerzos para garantizar su existencia.

La cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica se basa en una visión compartida de metas y medios, así como en un enfoque común para considerar los problemas globales y regionales. Todos creemos en la unidad humana, en los derechos humanos y en la dignidad de la persona humana; en el hecho de que el ser humano se encuentra en el centro del propósito de mejorar. Todos creemos en una acción común hacia la paz, el respeto por el derecho de cada pueblo a la libre determinación, a la creación de su propio Estado en su territorio nacional y a elegir su sistema de vida sin injerencia externa.

La Organización de la Conferencia Islámica fue creada en 1969, luego del criminal incendio de la mezquita de Al-Aqsa, en Al-Quds Al-Sharif, la ciudad santa árabe de Jerusalén; eso fue un reflejo del despertar del moderno islam. Fue también un rechazo de la agresión y del terrorismo y una expresión del deseo de unirse a la marcha del mundo hacia el progreso civilizado.

La quinta cumbre islámica, de la cual Kuwait tuvo el honor de ser sede en enero de 1987, adoptó una serie de resoluciones que, por una parte, reafirmaban decisiones anteriores y, por la otra, respondían a los acontecimientos mundiales más recientes, que tienen consecuencias internacionales y regionales.

Los Estados miembros de la Organización de la Conferencia Islámica procuran constantemente una coordinación de sus actos, tanto dentro como fuera de nuestra organización, sobre la base del respeto por la soberanía de las naciones y la cooperación regional. Dos ejemplos de ello son el Consejo de Cooperación de los Estados Arabes del Golfo y la colaboración más amplia dentro del marco de la Liga de los Estados Arabes. También mantenemos lazos de cooperación con el Movimiento de los Países No Alineados, la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Comunidad Europea, las grandes Potencias y toda la comunidad internacional, representada en las Naciones Unidas y sus organismos.

En todos nuestros esfuerzos con respecto a estos contactos, que procuramos ampliar y hacer más eficaces, reconocemos que vivimos en un mundo de relaciones internacionales siempre cambiantes, cuyos numerosos puntos focales culturales varían en su magnitud e impacto. Frente a esta diversidad, resultan imperativas la coexistencia y la cooperación, sobre la base del respeto mutuo. De esta forma, resulta esencial que todas y cada una de las civilizaciones perciban a las otras culturas a través de un prisma más tolerante y objetivo.

Entre las tendencias más importantes de la vida internacional actual se encuentra la reciente inclinación de las dos superpotencias hacia un entendimiento mutuo, que dio por resultado un acuerdo sobre la reducción de los arsenales de armas nucleares. Ese acuerdo resulta más importante porque ha demostrado que el uso de ese tipo de armamentos bien podría conducir a una pérdida masiva de vidas humana. Además, ese acuerdo de las superpotencias fue concomitante con una disminución de la tirantez en numerosas y complejas crisis internacionales.

Desde esta tribuna deseo rendir homenaje a los pueblos norteamericano y soviético por los progresos logrados por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Ronald Reagan, y el dirigente soviético, Sr. Mikhail Gorbachev.

Las naciones más pequeñas observan este acercamiento con un profundo sentido de optimismo y ahora abrigan la esperanza de que el entendimiento actual tendrá eventualmente consecuencias positivas sobre las tan demoradas y justas soluciones de sus problemas, con el propósito de obtener sus derechos legítimos.

De las relaciones entre el Este y el Oeste pasaré ahora a referirme a las cuestiones entre el Norte y el Sur. La cuestión más importante aquí es la deuda externa y la creciente carga del servicio de esa deuda. Este problema, en sus dimensiones actuales, se ha convertido en un impedimento y una grave restricción para el desarrollo. También es utilizado como instrumento para ejercer presión sobre el Sur, con el propósito de asegurarse sus materias primas a precios disminuidos, mientras que los bienes manufacturados y los cereales del Norte se venden a los países del Sur a precios en constante aumento. De esta forma, observamos una brecha siempre creciente entre los dos grupos.

Además, al explotar la vulnerabilidad de los pobres o, en algunos casos, proponer pagos "acelerados" sin prestar la debida atención al valor o a la dignidad de los seres humanos del Sur, algunas empresas industriales de ciertos países del Norte utilizaron maliciosamente determinados lugares, dentro del territorio nacional de varias naciones pobres del Sur, para depositar sus desechos nucleares y tóxicos, sin tomar medidas precautorias eficaces. En algunos casos, las operaciones de depósito de los desechos se llevaron a cabo sin siquiera el conocimiento de los gobiernos interesados y sin preocupación alguna por los derechos humanos más fundamentales, con inclusión de la seguridad física de las generaciones presentes y futuras.

Todo esto podría resumirse en una sola pregunta: ¿por qué se ejerce toda esta tremenda presión sobre el Sur e incluso se cometen actos de sabotaje en su contra? Para nosotros, las naciones del Sur, es suficiente con tener que hacer frente a los desastres naturales, en la forma de prolongados períodos de sequía, inundaciones devastadoras, invasiones de langostas y epidemias, todos los cuales son temas que dominan las noticias mundiales. No obstante, nuestros amigos del Norte han optado por agravar nuestros problemas, creando nuevas plagas que destruyen nuestro sistema ecológico, como también nuestros recursos humanos, socavando así nuestra capacidad

para avanzar hacia un futuro mejor. En este sentido, deseo aprovechar esta oportunidad para presentar un plan de acción de tres puntos.

Primero, pedimos a las naciones acreedoras que se reúnan con el propósito de examinar la posibilidad de anular los intereses acumulados en sus préstamos a los países deudores. Tal medida debería estar acompañada de una renuncia a una determinada porción del capital principal que adeuda el grupo más pobre de naciones deudoras. Kuwait, por su parte, como país acreedor, está dispuesto a asistir a dicha reunión y a cumplir con las resoluciones que puedan adoptarse a ese respecto. En nuestra opinión, esa iniciativa ofrece un enfoque mucho mejor para tratar la cuestión en una forma más práctica y eficaz, en lugar de dejar que se resuelva sobre la única base de las demandas de los deudores. La iniciativa también tiene sus méritos en vista de las opiniones divergentes de los propios acreedores. Creemos que esta propuesta, de ser aplicada, beneficiaría a los países deudores al ayudarlos a aplicar sus proyectos de desarrollo. También tendría consecuencias amplias y favorables sobre las actividades económicas y sociales de los países acreedores y deudores.

Segundo, pedimos al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial que reconsideren las condiciones rígidas que afectan a los Estados que procuran asistencia para el desarrollo en ambas instituciones. Solicitamos modificaciones que introduzcan más flexibilidad y tomen más en cuenta el factor humanitario, de forma tal que reflejen las diversidades entre los Estados y tomen en consideración las condiciones imperantes en las naciones deudoras. En definitiva, esto fortalecería sus esfuerzos en materia de desarrollo.

Tercero, pedimos el incremento y la organización de la ayuda científica y técnica brindada por el Norte al Sur. En este contexto, es especialmente importante el desarrollo de los recursos humanos, ya que sin él las estadísticas matemáticas pierden mucho de su significado. Esto conducirá eventualmente a esfuerzos aunados, tendientes a la conservación de los recursos naturales y humanos tanto a corto como a largo plazo. Igualmente, fortalecerá las medidas adoptadas para combatir la contaminación y fomentar e incrementar los esquemas de desarrollo. De esta forma, la ciencia sería utilizada una vez más como un instrumento para la rehabilitación, la construcción y el progreso, antes que como un medio de destrucción y de decadencia.

Los habitantes del Norte y del Sur son verdaderamente hermanos que simplemente viven en diferentes lugares. No obstante, al mismo tiempo viven dentro del marco de una sola familia humana.

La cooperación civilizada representa una convergencia sumamente deseable entre el Norte y el Sur. Presagia el amanecer de una nueva era de auténtica hermandad universal.

Si algunos de nosotros continuamos haciendo referencia a los recursos naturales de algunos países en el Sur y a las zonas de producción de petróleo en el mundo, debemos tener en cuenta los siguientes datos básicos: que el petróleo es un recurso natural no renovable; que prosigue sin cesar la investigación científica sobre alternativas para el petróleo; y que su uso no representa más que otra etapa en la larga historia de la energía. Por consiguiente, la esperanza más prometedora para los países productores de petróleo radica en el constante mejoramiento de la capacidad científica y técnica de sus generaciones presentes y futuras, por cuanto la riqueza auténtica se encuentra en el intelecto humano, que conduce a la expansión y el perfeccionamiento infinitos.

Por intermedio de la ciencia y de la cooperación, dentro del marco de un nuevo orden económico y humanitario universal, todos esperamos que, con la ayuda de Alá, el Todopoderoso, podremos derrotar a la pobreza y el hambre, estar mejor preparados para hacer frente a los cambios en el mundo físico y contribuir cada vez más a las innovaciones intelectuales universales. En realidad, este es el verdadero seguro para las generaciones futuras.

Mientras esperamos la creación de un nuevo orden económico y humanitario, tenemos el deber de cooperar para combatir al terrorismo que ha proliferado en numerosos lugares, independientemente de sus causas, métodos u objetivos. Debemos trabajar en conjunto para poner en vigor una legislación adecuada y eficaz contra el terrorismo, a fin de que vidas humanas inocentes no se conviertan en objeto de negociación bajo amenaza o chantaje o en el contexto de transacciones comerciales injustas.

En Kuwait, estamos a la vanguardia de la comunidad de naciones en lo que se refiere a condenar al terrorismo. Hemos sufrido esta plaga pero hemos podido soportar sus males con la ayuda de Alá, el Todopoderoso, y la solidaridad del pueblo kuwaití. Cuando en abril fue secuestrado un avión civil kuwaití, la comunidad internacional nos brindó su apoyo, lo que nos permitió fortalecer nuestra voluntad y decisión de hacer frente a la tormenta. Reconocemos esa ayuda con profunda gratitud y aprecio.

No obstante, debemos trazar una línea clara entre el terrorismo opresivo que llevan a cabo individuos, grupos y Estados, tanto en forma abierta como encubierta, y el derecho legítimo a la defensa propia y nacional, como también la resistencia a la supresión y la opresión, tal como está consagrado en los pactos universales y el derecho internacional.

Esto me lleva a la cuestión de los derechos humanos. La Declaración Universal de Derechos Humanos representa el éxito más notable del sistema de las Naciones Unidas. Pero demasiado a menudo se ve empañado por actos de agresión. Por lo tanto, la Declaración Universal de Derechos Humanos debe ser escrupulosamente mantenida y protegida por el doble poder de la conciencia y el imperio del derecho.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por la comunidad internacional y los pactos aprobados por las Naciones Unidas de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos, y a pesar del consenso universal sobre la necesidad de promover la dignidad humana, todavía observamos en ciertos lugares la presencia de una fuerza que va en contra de la historia y que asume la forma de intentos de usurpar los derechos de los demás y de cometer actos injustos contra ellos.

Esto ha creado problemas que, según esperamos, han de ser resueltos en forma justa, a fin de que las energías humanas puedan movilizarse hacia la cooperación y la construcción, en lugar de desperdiciarse y dirigirse al conflicto.

El destino del mundo islámico ha sido el de ver dentro de sus tierras una gran cantidad de crisis candentes, las más recientes de las cuales son la guerra entre el Irán y el Iraq, la cuestión de Palestina, la lucha interna dentro del Líbano y los actos de agresión en su contra, además del problema del Afganistán.

El mundo ha recibido favorablemente la aceptación por la República Islámica del Irán de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas - que el Iraq hermano había aceptado anteriormente -, la declaración del cese del fuego y la iniciación de negociaciones que - confiamos - han de continuar hasta que todos los obstáculos hayan sido superados y se hayan alcanzado los objetivos deseados.

En el párrafo 8 de su parte dispositiva la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad pide al Secretario General de las Naciones Unidas que inicie contactos con los Estados de la región a fin de examinar las medidas que haya que tomar para consolidar la paz y la seguridad en la región. El Consejo de Cooperación de los Estados Arabes del Golfo está dispuesto a cooperar con las Naciones Unidas, con el Iraq y con el Irán, para restaurar la seguridad y una paz justa en el Golfo, garantizando así la libre navegación. Con esta óptica, estamos en contacto permanente con la Secretaría General de las Naciones Unidas y con las partes interesadas.

El conflicto de los ocho años, con todos los sacrificios que ha significado, constituye la prueba de que la guerra, por larga que esta sea, no lleva a nada y que las partes no tienen otra opción que la coexistencia y la buena vecindad, así como la cooperación para construir dentro del marco del respeto de la independencia de cada Estado, de su régimen y de la libre elección de su modo de vida. La paz que se busca garantiza esfuerzos sinceros, libres de cualesquiera cuestiones secundarias que no puedan sustanciarse mediante evidencias concretas y que sólo son obstáculos que impiden la paz tan largamente esperada y desvían la atención de los actos perpetrados por la entidad sionista contra un pueblo desprovisto de medios defensivos y sin ninguna consideración para con los derechos humanos o las leyes y convenciones internacionales.

El levantamiento del pueblo palestino, con todos los sufrimientos que acarrea, así como sus nobles objetivos, es sujeto de cotidiano debate en los medios de información de todo el mundo. Los palestinos defienden su suelo nacional en sus territorios; ellos no han realizado una incursión en territorios de otros.

El levantamiento palestino es la expresión de 40 años de búsqueda de un derecho legítimo. Me dirijo a los pueblos y a los amigos presentes en esta sala, y les pregunto: ¿no lucharon ustedes para obtener su independencia y para expulsar a los ejércitos invasores de sus territorios? ¿No han luchado ustedes clandestina, abierta y valerosamente para realizar su independencia? ¿Por qué denunciar, entonces, a estos jóvenes, mujeres y niños que no han encontrado más que las piedras recogidas del suelo de su patria para expresar así sus derechos legítimos y su negación a vivir en su patria bajo el yugo de la represión y la violencia israelíes?

Lo que todo el pueblo palestino está demandando es la creación de un Estado independiente en su propio suelo nacional, con Jerusalén como su capital, bajo la égida de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), su único y legítimo representante. Cada una de las personas sentadas en esta sala tiene una patria y una casa en la cual vivir, dispone de un pasaporte y sabe adonde puede volver con seguridad al término de nuestras reuniones aquí, y también espera una reunión familiar feliz al final del día. Lo que el pueblo palestino exige no es más que lo que todos nosotros tenemos.

Quisiera subrayar aquí nuestro aprecio por el papel asumido por la Comunidad Europea en relación con la cuestión del Oriente Medio, que se basa en el diálogo con todas las partes que buscan la paz. Así, el grupo socialista dentro de la Comunidad Europea ha invitado al hermano Yasir Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, a pronunciar un discurso ante el Parlamento Europeo a comienzos de este mes. Igualmente, el grupo lo invitó a emprender un diálogo con los altos responsables europeos.

Esperamos que estos vientos propicios atraviesen el Océano Atlántico para llegar al nuevo mundo y que éste se encuentre dispuesto a escuchar la voz del derecho palestino, que sea más abierto y paciente en su diálogo con los intelectuales y legítimos representantes palestinos y que exprese en términos más vigorosos su condena de las atrocidades de los israelíes contra el pueblo palestino. Esperamos el día en que la cuestión de los derechos humanos sea elevado a su propio valor, que se convierta en un puerto sólido, construido tan reciamente que no pueda ser influenciado por campañas electorales y promesas formuladas en busca de la victoria en un año electoral, aun a expensas de la justicia para otros pueblos y de su derecho a la libre determinación.

La Estatua de la Libertad fue un presente de Francia a este nuevo mundo y queremos que la llama de la libertad siempre viva en los corazones y en los espíritus, para que no se vea reducida a un monumento histórico y que se le prive de su sentido real y de los ideales que ella inspira.

Por lo que toca al Líbano, es lamentable comprobar que la agresión israelí ha provocado los disturbios y reanimado los conflictos sangrientos. Los hermanos del Líbano no podrán gozar de una vida plena sino en la unidad nacional y la coexistencia. La suerte del Líbano debe quedar en las manos de sus hijos; la entidad sionista debe retirar sus fuerzas de los territorios libaneses que ha venido ocupando bajo el pretexto de proteger su seguridad. Este es el mismo pretexto que se encuentra en la base de toda agresión y de toda expansión.

Si la cuestión del Afganistán ya ha superado etapas hacia su solución, el compromiso de todas las partes interesadas a respetar los términos y condiciones del acuerdo alcanzado representa el camino más apropiado para alcanzar un futuro más seguro, en el cual el pueblo del Afganistán pueda determinar por sí mismo, en libertad y sin presión externa, su propio modo de vida y la forma y naturaleza de sus relaciones con sus vecinos.

Con este mismo ánimo saludamos las recientes medidas adoptadas en Namibia y Angola y expresamos la esperanza de que se continúen hasta la creación en Namibia de un Estado independiente bajo la égida del representante legítimo de su pueblo: la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

En cuanto al Gobierno de Pretoria, vive siempre bajo la ilusión de la supremacía racial, que la ciencia, la fe religiosa y la conciencia mundial han condenado firmemente a causa de su violación flagrante de los derechos humanos. Las leyes racistas y discriminatorias aplicadas actualmente por el Gobierno del Africa del Sur, leyes que han pisoteado la dignidad del hombre africano en su patria y le han privado de su derecho legítimo y real, tendrán próximo fin. Inevitablemente, el derecho y la legitimidad serán restaurados.

Nos unimos a todas las fuerzas amantes de la libertad en el mundo para exigir la liberación del líder africano Nelson Mandela que tanto ha combatido para restaurar el derecho de sus compatriotas a que se respete su dignidad, y que ha soportado tantos sufrimientos e injusticias en las prisiones de Pretoria.

Saludamos a este heroe, así como a todos los heroes de la libertad en el mundo entero. Es a estos heroes a los que me dirijo para reafirmarles mi confianza en un futuro mejor. La libertad saldrá victoriosa y será como un sol radiante que los opresores jamás podrán ocultar.

Formulamos nuestra esperanza también de que la estabilidad prevalecerá en el oeste asiático y entre las dos Coreas, en Chipre y en América Central, y que los esfuerzos conjuntos del Este y el Oeste, del Norte y el Sur, construirán el nuevo orden económico y humanitario tan largamente deseado.

Cualesquiera que sean las causas de todos estos conflictos regionales que he mencionado, el hombre es quien prende la chispa de la guerra. También el hombre es el combustible de la guerra. En último análisis, la guerra representa la violación última de los derechos humanos. Por lo tanto, poner fin a cualquier guerra representa la victoria más importante para la causa de estos derechos.

He venido aquí a transmitir a todos ustedes los saludos de paz de más de mil millones de musulmanes de todas partes del mundo. Hemos venido tendiendo la mano en un acto de fraternidad, y rogamos porque el futuro de la humanidad sea más próspero y pleno de amistad, de cooperación y de paz para nosotros y para las generaciones venideras.

Sabemos que hoy día toda comunidad en el mundo conoce los problemas y tiene esperanzas. Hemos venido para cooperar conjuntamente en la solución de estos problemas y para la realización de nuestras aspiraciones.

Antes de terminar, permítaseme expresar mis vivos reconocimientos a la Asamblea General y al Consejo de Seguridad por las resoluciones que han aprobado consagrando derechos y abriendo nuevos horizontes a la reconciliación y a la paz.

Le agradezco, Sr. Presidente, así como al Secretario General de las Naciones Unidas y a todos sus colaboradores, por los esfuerzos que han desplegado sin cesar para restaurar la paz y resolver los conflictos mediante la sabiduría y el diálogo.

De la misma manera, quisiera agradecer vivamente a los medios de información que han puesto de relieve las cuestiones relativas a los derechos humanos y que de manera tan firme han garantizado la cobertura apropiada de los acontecimientos del levantamiento palestino y de la lucha contra la discriminación racial en Sudáfrica.

Vayan mis agradecimientos a todos los aquí presentes en esta sala en nombre del mundo islámico, del Estado de Kuwait y en el mío propio por la atención que me fuera prestada. Por su conducto deseo transmitir a sus Estados respectivos y a sus pueblos amigos un mensaje de fraternidad y de estima.

Por mi parte, habré de transmitir a mi pueblo en el mundo islámico, en los países árabes y en Kuwait, los cálidos sentimientos de amistad que he recibido de ustedes.

Dios los bendiga y El les traiga la paz, la misericordia y la gracia.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General deseo agradecer al Emir del Estado de Kuwait por su importante declaración.

El Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, Emir del Estado de Kuwait, es acompañado fuera del salón de la Asamblea General.\*

---

\* El Jeque Mohammed Bin Mubarak Bin Hamad Al-Khalifa (Bahrein), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de dar la palabra al primer orador, quiero recordar a los delegados que, de conformidad con una decisión adoptada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria, la lista de oradores se cerrará esta tarde a las 18.00 horas.

Sr. GENSCHER (República Federal de Alemania) (interpretación del texto en inglés, suministrado por la delegación, del discurso pronunciado en alemán): Señor Presidente: Le ruego acepte mis sinceras felicitaciones por su elección para dirigir los trabajos del cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Le deseo suerte y éxito en el desempeño de su alto cargo.

Al igual que en años anteriores, mi delegación hará todo lo posible por contribuir a que la Asamblea General obtenga resultados positivos.

Quiero agradecer su valioso aporte al Presidente del cuadragésimo segundo período de sesiones, Embajador Peter Florin. Dirigió los trabajos de la Asamblea en forma pragmática y circunspecta, apuntando a obtener resultados.

El presente período de sesiones comienza en circunstancias alentadoras. Cuando nos reunimos aquí mismo hace 12 meses, la guerra entre el Irán y el Iraq cobraba innumerables víctimas diariamente. En el Afganistán no se podía prever el fin de los sufrimientos humanos. Tampoco en el Africa meridional había razones que avalaran la esperanza.

Hoy las armas se acallaron en el Golfo y se iniciaron negociaciones entre las partes en pugna. Un año después de su aprobación unánime en el Consejo de Seguridad, la resolución 598 (1987) fue aceptada por ambas partes en el conflicto como base para un cese del fuego.

En el Afganistán, los Acuerdos de Ginebra, que también se obtuvieron con la asistencia decisiva de las Naciones Unidas, han creado las condiciones para la retirada de las tropas soviéticas. El 50% de estas tropas ya ha abandonado el país, de conformidad con las condiciones establecidas en los Acuerdos.

Después de sus conversaciones en el Africa meridional, el Secretario General ha manifestado su confianza con respecto a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad.

Ninguno de estos progresos ha sido simple para esta Organización mundial. Estos logros son el resultado de un cambio favorable en el clima internacional y producto de los numerosos esfuerzos desplegados por los órganos principales de las Naciones Unidas, y en especial por su Secretario General, el Sr. Pérez de Cuéllar.

El Secretario General ha dicho que prestar servicio a la causa de la paz merece un esfuerzo personal máximo. El está desplegando ese esfuerzo, y todos nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, se lo agradecemos. Ha demostrado que no tenían razón quienes abrigaban dudas sobre las Naciones Unidas. Por ello alienta a todos los que quieren fortalecer su papel en materia de promoción de la paz.

La República Federal de Alemania ha respaldado en forma activa a las Naciones Unidas y a su Secretario General.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, hemos desempeñado un papel constructivo en la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Después de la aprobación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, nos mantuvimos en contacto con ambas partes en el conflicto y las exhortamos a que la aceptaran y pusieran en práctica. Hago un llamamiento al Iraq y al Irán para que efectúen las negociaciones con voluntad de avanzar y lograr una solución de paz global, justa y honorable.

En el Afganistán, la retirada de las tropas soviéticas abre la posibilidad de un nuevo comienzo político en ese país. Esta oportunidad debería ser aprovechada por todos los interesados. Al igual que la Comunidad Europea, el Gobierno de la República Federal de Alemania está dispuesto a suministrar una asistencia humanitaria sustancial al proceso de repatriación y de reintegro de los millones de refugiados y, si se dan las condiciones internas, a contribuir a la reconstrucción del Afganistán.

También se está logrando un progreso mayor con miras a la solución de los conflictos en el Africa meridional, habiéndose tomado medidas importantes. Las tropas sudafricanas han salido de Angola y están en camino las negociaciones para la retirada de las tropas cubanas. Nos hemos acercado mucho a la independencia de Namibia. La resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad siempre ha sido y sigue siendo el único camino viable para alcanzar este objetivo. Como miembro del Grupo de Contacto, mi Gobierno ofrece sus buenos oficios para tratar de lograr la puesta en práctica de la mencionada resolución.

La evolución también ha sido favorable en otras partes del mundo.

En Camboya, está comenzando a surgir el esbozo de una solución pacífica.

Las conversaciones entre el Gobierno de Corea del Sur y de Corea del Norte parece que ahora están dentro del reino de lo posible.

En América Central, la continuación del cese del fuego puede facilitar el diálogo entre las partes en conflicto, a fin de que se establezca firmemente la democracia.

Se está acercando la solución pacífica de los conflictos en el Sáhara Occidental y entre Libia y el Chad.

En Chipre, los representantes de los dos grupos étnicos están realizando negociaciones sobre el futuro de la isla.

El Oriente Medio sigue siendo motivo de preocupación. Todavía no están a la vista las negociaciones, si bien el levantamiento palestino en los territorios ocupados demuestra que el statu quo es insostenible. Una conferencia internacional sobre el Oriente Medio es y sigue siendo el marco adecuado para realizar las negociaciones necesarias tendientes a una solución pacífica que permita al pueblo palestino ejercer su derecho a la libre determinación y garantizar el derecho de todos los Estados en la región, incluyendo Israel, a existir dentro de fronteras seguras.

Deseamos que el Líbano, que tanto ha sufrido, logre una solución pacífica de sus problemas sobre la base de la soberanía, la unidad y la reconciliación nacional.

Si queremos una paz segura a nivel mundial y de una vez por todas, tenemos que fortalecer las fuerzas de paz. Ante todo, esto significa que debemos fortalecer a

las Naciones Unidas. A fin de lograrlo, tenemos que continuar con los esfuerzos exitosos encaminados a obtener reformas internas. Ante todo, es necesario que apliquemos plenamente la Carta. Estamos dispuestos a considerar seriamente todas las propuestas destinadas a aumentar el poder de promover la paz que tiene nuestra Organización. Este también es el objetivo de nuestra iniciativa destinada a impedir los conflictos y que se ha presentado a este período de sesiones de la Asamblea General para su aprobación final. Consideramos esencial que las Naciones Unidas puedan actuar antes de que realmente estalle un conflicto. La clase de paz que deseamos sólo se puede basar en el dominio del derecho. Ella debe derivar del derecho a la libre determinación de las naciones y de los derechos humanos, civiles, económicos y sociales que se han consagrado en los Pactos internacionales sobre derechos humanos aprobados por las Naciones Unidas. Existe una creciente conciencia de que todo poder público encuentra su límite absoluto en los derechos humanos. Ello no es solamente un asunto interno; dentro del marco del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSE), estos derechos se han convertido en un tema central.

Uno de los escarnios más evidentes a los derechos humanos y una de las mayores manifestaciones de desacato a ellos, es el sistema del apartheid en la República de Sudáfrica. Exigimos la abolición de este sistema que no admite ninguna clase de reforma.

Exigimos la liberación de Nelson Mandela, de Eric Molobi y de todos los demás presos políticos en Sudáfrica. Exigimos que se elimine la prohibición del Congreso Nacional Africano (ANC) y de todas las demás organizaciones de la mayoría negra, a fin de que se inicie el camino que lleve a un diálogo nacional pacífico.

No debe haber duda al respecto: no se nos puede prohibir que ayudemos a las organizaciones que se oponen al apartheid.

El Presidente del principal sindicato del mundo, el Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de la República Federal de Alemania, ha elaborado una lista de normas mínimas sobre relaciones laborales que deben ser respetadas por las subsidiarias sudafricanas de las empresas alemanas. Ellas ofrecen a los sindicatos y trabajadores de Sudáfrica, independientemente del color de su piel, el mismo derecho a la justicia social que tienen sus colegas en la República Federal de Alemania. Grandes empresas alemanas han prometido aplicar estas normas mínimas en Sudáfrica. Desde esta tribuna hacemos un llamamiento a todos los sindicatos y a todas las empresas para que sigan este ejemplo.

El imperio del derecho implica un respeto absoluto del derecho internacional. Este respeto es el fundamento de las políticas orientadas hacia la negociación y los acuerdos y no hacia la amenaza o el uso de la fuerza. El imperio del derecho implica la protección y el respeto de las minorías, ya sean de carácter religioso, nacional o étnico. Todas estas minorías tienen derecho a desarrollar su identidad, a cultivar su idioma y a vivir de acuerdo con sus tradiciones culturales, así como a practicar su religión y gozar, al mismo tiempo, de los mismos derechos políticos y legales.

El imperio del derecho se ve amenazado por el terrorismo internacional. La comunidad internacional tiene que oponerse, con una determinación aún mayor, al terrorismo, que es hostil a la dignidad humana y a todo orden humano.

El imperio del derecho implica un esfuerzo conjunto para combatir el tráfico de drogas. Este es un problema internacional cada vez más urgente que sólo se puede resolver mediante los esfuerzos comunes de todos los gobiernos. Mi Gobierno espera que las deliberaciones de la conferencia diplomática que se va a realizar en Viena conduzcan a una convención de las Naciones Unidas destinada a luchar contra el tráfico ilícito de drogas. Ello representaría un progreso considerable.

Podemos esperar el futuro con confianza. La comunidad de las naciones está mostrando un respeto mayor por el imperio del derecho. Existe una creciente disposición a resolver por la vía de la negociación aun las divergencias más graves. Esto indica que hay un cambio fundamental en las relaciones internacionales.

La base de este cambio es el intento del Este y del Oeste de asentar sus relaciones sobre un nuevo fundamento. Una de las razones por las cuales la Organización mundial ha podido progresar en la solución pacífica de las controversias es que el Oeste y el Este han colaborado cada vez más para lograr esa finalidad. Se ha vuelto evidente que el enfrentamiento entre el Este y el Oeste no debe trasladarse al tercer mundo, sino que allí donde surja debe ser desactivado por etapas y, en la medida de lo posible, debe ser resuelto mediante el diálogo y la colaboración.

El progreso de la Comunidad Europea es una de las tendencias mundiales prometedoras. Al crear una comunidad de 12 democracias europeas, vencimos el egoísmo nacional, la política del poder y los prejuicios. Es la mayor y mejor victoria de la historia de Europa. No ha costado ni una sola vida humana y, sin embargo, estamos ganando el futuro.

La amistad y colaboración entre Francia y Alemania forman parte de la esencia de esta evolución orientada hacia el futuro. La Comunidad Europea es la asociación más avanzada de Estados soberanos que existe hasta la fecha. El dinamismo y el interés de nuestra comunidad crecen constantemente. La Comunidad Europea se halla a favor del libre comercio mundial y de la colaboración económica mundial. Así, se está convirtiendo en una fuerza de crecimiento no sólo para nosotros sino para toda la economía mundial. Por eso, nos oponemos resueltamente al proteccionismo.

Las posibilidades de crecimiento de su propio mercado y de su área común social y monetaria harán que la Comunidad Europea sea aún más capaz de desarrollar una colaboración económica mundial con las democracias de Norteamérica y con el Japón. Al aumentar nuestra fuerza económica también podemos promover cada vez más el desarrollo del tercer mundo. El mercado europeo, por su mayor magnitud, podrá absorber una mayor cantidad de productos del tercer mundo.

Como lo muestran las Convenciones de Lomé, nuestros acuerdos con el área del Mediterráneo y nuestros acuerdos de cooperación con los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), los Estados de América Central y el Consejo de Cooperación del Golfo, la Comunidad Europea es ya en la actualidad un asociado principal de los países del tercer mundo. Esta colaboración se realiza sobre la base de la igualdad de derechos.

El crecimiento poderoso de la Comunidad Europea representa una oportunidad considerable para el desarrollo de las relaciones Este-Oeste. Ahora hay que planificar la construcción de toda Europa, desde el Atlántico hasta los Urales.

Cuanto más continúe la Unión Soviética con el proceso de apertura interna y externa, mayor será su capacidad para colaborar con el Oeste y el Este. Queremos que esta política de reforma tenga éxito. El futuro de Europa no reside en esperar - y menos tratar de obtener - la desestabilización de la otra parte, sino más bien en la colaboración y en la competencia productiva.

Las múltiples formas de colaboración van a determinar la construcción del orden pacífico en Europa o, para decirlo con otras palabras, de la casa común europea.

La interdependencia consiguiente va a aumentar la confianza mutua y a permitir una mayor estabilidad. Este nuevo orden no se debe caracterizar por vallas, sino por puertas abiertas, por la libertad de movimiento de las personas, de las ideas y de los bienes, así como por el respeto de los derechos humanos.

Uno de los pilares de la estructura europea es y seguirá siendo la Comunidad Europea, orientada hacia la apertura y la colaboración. Sabemos que Europa es más que la Comunidad Europea. El Presidente Mitterrand lo dijo en forma impresionante en su discurso histórico de Aachen en 1987. Como resultado de una cooperación creciente, de una distensión auténtica y del desarme, los elementos militares van a perder importancia en la relación Este-Oeste, mientras que la cooperación en el plano político, económico, ecológico y cultural habrá de adquirir una importancia mayor.

Gracias a esta evolución el Oeste y el Este van a adquirir nuevas posibilidades que podrán usarse no para el desarme sino para la promoción de las sociedades propias y la colaboración con los países en desarrollo.

El cambio en favor de una Europa mejor deriva su energía de un revivir de la identidad de nuestro continente. Esta identidad proviene de nuestra historia europea común, las glorias y las aberraciones de Europa, su cultura común, a la que todas las naciones europeas han contribuido en forma importante, y de la conciencia de nuestra responsabilidad mutua por el futuro de nuestro continente y por la paz y el desarrollo de todo el mundo. Los decenios de separación no han convertido a una Europa en dos Europas; los decenios de separación no han convertido a una nación alemana en dos naciones alemanas. El pueblo alemán en el corazón de Europa frecuentemente ha estado en conflicto con sus vecinos y ha aprendido la lección de la historia. Ambos Estados alemanes están cumpliendo su responsabilidad en materia de paz en Europa también mediante cooperación mutua; y esto beneficia a todos los europeos.

Mediante nuestra participación en la Comunidad Europea y la alianza atlántica nosotros, los alemanes de la República Federal de Alemania, hemos utilizado en forma responsable la libertad que recuperamos después de la Segunda Guerra Mundial. Hemos establecido el lazo más fuerte que pueden tener los Estados: el de los valores comunes. Nuestro compromiso con la paz en Europa también nos ha llevado a celebrar tratados con la Unión Soviética, con la República Popular Polaca, con Checoslovaquia, y también a celebrar el Tratado Básico con la República Democrática Alemana. También nos llevó a participar activamente en el logro del Acta Final de Helsinki y en el proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE). Consideramos que el desarrollo de nuestras relaciones con la Unión Soviética, que reviste una importancia fundamental para nosotros, desempeña un papel clave para mejorar las relaciones generales entre el Oeste y el Este. La visita que va a realizar el Canciller Helmut Kohl a la Unión Soviética perseguirá este objetivo.

Hemos pedido un orden pacífico en Europa desde que la alianza atlántica presentó su informe Harmel en 1967. Durante mucho tiempo no recibió respuesta a este gran designio propuesto para una Europa mejor. La política iniciada por el Secretario General Gorbachev en la Unión Soviética puede convertir en realidad

el designio que figura en el informe Harmel. Esta nueva política de la Unión Soviética no sólo recibe una respuesta favorable, sino también constructiva de parte nuestra. Todos tenemos la responsabilidad de aprovechar cada oportunidad para lograr una mejora. La clara mejoría de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es un indicio de la oportunidad que se presenta.

El Acta Final de Helsinki señala el camino hacia un orden pacífico en Europa en que los Estados con diferentes sistemas políticos y sociales puedan convivir en competencia pacífica sin temerse mutuamente. Al tratar de establecer este orden pacífico en Europa la República Federal de Alemania cumple el mandato de su Constitución, su ley básica, que consiste en estar al servicio de la causa de la paz en Europa y superar la separación de nuestra nación que es indivisible. Nuestros esfuerzos por lograr una rápida conclusión de la reunión de seguimiento de Viena con la aprobación de un documento final bien equilibrado y sustantivo nos debe acercar aún más a un orden pacífico europeo.

Hoy enfrentamos la tarea de proteger a la humanidad del peligro que ha creado el hombre mismo. El desarrollo tecnológico deja en nuestras manos la decisión de si hemos de crear un mundo mejor y más humano o si hemos de perecer. Nuestra responsabilidad y también la de las generaciones futuras tiene que determinar nuestras políticas, nuestras ideas y nuestros actos.

En vista del peligro de aniquilamiento nuclear el proceso de desarme tenía que empezar por el desarme nuclear. A este respecto, el Tratado sobre fuerzas nucleares de alcance intermedio (INF) representa un progreso de importancia fundamental. Hasta ahora sólo se limitaron armas. Ahora, por primera vez, se está eliminando toda una clase de armas. La eliminación global de las armas nucleares de alcance intermedio de la Unión Soviética y los Estados Unidos tiene que ser seguida de medidas radicales en cuanto a las armas nucleares, químicas y convencionales. La reducción a la mitad de las fuerzas nucleares estratégicas de ambas superpotencias tiene que convertirse en una realidad.

La visión escalofriante de las consecuencias del uso de las armas químicas me lleva a hacer un llamado a todos los participantes en la Conferencia de Desarme de Ginebra para pedirles que terminen lo más pronto posible las negociaciones que ya están muy avanzadas sobre una prohibición global. Sólo una convención de carácter

mundial que garantice la prevención verificable de la fabricación, el almacenamiento, la transferencia y la utilización de las armas químicas puede liberar a la humanidad para siempre del flagelo de estas armas crueles.

Mi Gobierno desempeña también un papel activo en los esfuerzos por fortalecer todos los instrumentos que pueden usarse para impedir el uso y la proliferación de las armas químicas aun antes de que esté en vigor una prohibición global. Acogemos con beneplácito la iniciativa del Presidente Reagan de que se celebre una conferencia de los signatarios del Protocolo de Ginebra de 1925. Mientras se despliegan todos estos esfuerzos tenemos que dedicar toda nuestra energía a la tarea de lograr una prohibición global como objetivo prioritario.

En el campo de las armas convencionales perseguimos la eliminación de la superioridad y los desequilibrios mediante un desarme asimétrico. Queremos crear en Europa condiciones en que ninguna parte pueda lanzar un ataque contra un territorio extranjero. Las opciones ofensivas en gran escala no forman parte de nuestro concepto occidental. Una verdadera estabilidad convencional y el aumento de la confianza también requieren consenso sobre la cuestión de la filosofía de la defensa, que es la base de las políticas. Buscamos un consenso sobre las funciones que deben tener las fuerzas de ambas partes. Esto debe abarcar su tamaño, su equipo y los principios de mando. Solicito a todos los interesados y a todos los participantes de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) que aprueben antes de octubre de 1988 junto con el Documento Final de la Reunión de Seguimiento de Viena un mandato para que empiecen las negociaciones sobre la estabilidad convencional. Ha llegado la hora de hacerlo. Ahora todos tienen que estar a la altura de sus responsabilidades.

Los armamentos ilimitados no generan una seguridad ilimitada, mientras que el desarme mutuo y equilibrado puede contribuir a crear una mayor seguridad. Por esa razón el desarme y la limitación de armamentos son parte integrante de la política de seguridad de la alianza atlántica al igual que nuestros esfuerzos de defensa.

En la era nuclear hay que hacer las cosas de manera tal que de una vez por todas la guerra sea imposible. La nueva manera de pensar exige que por encima de la red de disuasión - la red de seguridad del último argumento - se cree otra red de nuevas estructuras de cooperación en materia de seguridad militar que reduzca el riesgo de depender exclusivamente de la disuasión. Como realistas, sabemos que no podemos basar la seguridad de hoy en las esperanzas del mañana, pero como hombres de acción, cumpliendo nuestra responsabilidad para con el futuro, debemos crear ya hoy los cimientos de nuestra futura seguridad, cimientos que deben ser más amplios, más sólidos y más fuertes que aquellos en los que hasta ahora se ha fundado la paz.

El futuro de la humanidad no se ve amenazado solamente por la guerra, pues existe un peligro creciente de que el hombre destruya sus propias fuentes de vida en este planeta. Tenemos ante nosotros la tarea de preservar nuestras fuentes naturales de vida e impulsar el desarrollo del tercer mundo. Hay una estrecha relación entre ambas cosas. Actualmente la población del mundo es de más de 5.000 millones de personas, y pronto será de 6.000 millones. Según las estadísticas del Banco Mundial, alrededor de 1.000 millones de personas viven en la pobreza absoluta.

Los países industrializados - todos los países industrializados -, no sólo los de Occidente sino también los Estados socialistas, tienen el deber de actuar juntamente. Debemos utilizar nuestras posibilidades económicas, científicas y tecnológicas para posibilitar el desarrollo y preservar las fuentes naturales de vida del mundo. Esto presupone el desarrollo de nuevas formas de transporte, nuevas formas de energía, nuevos materiales y nuevos métodos de producción.

Es en esto y no en la elaboración de armas cada vez más nuevas y más terribles de destrucción en masa que deben concentrarse la energía y la tecnología de los países industrializados. Lo que las naciones del tercer mundo necesitan de los países industrializados no son armas sino ayuda para su desarrollo. Reitero mi propuesta de que las Naciones Unidas lleven un registro de las exportaciones de armas, y celebro que, según se expresara ayer, la Unión Soviética apoye esta propuesta.

La finalidad que se persigue es también satisfacer las necesidades básicas de centenares de millones de personas en los países en desarrollo. Una y otra vez, a intervalos cada vez más breves, se suceden escaseces de alimentos de carácter catastrófico que plantean un desafío a la solidaridad y la voluntad de ayuda de la humanidad. Pero el problema no se resuelve sólo con asistencia de carácter humanitario. A pesar de algunas tendencias favorables observadas este año - la situación económica mundial ha mejorado más de lo esperado - tenemos que admitir que está aumentando la pobreza en el tercer mundo, como también está aumentando la carga de la deuda. Es cierto que el producto interno bruto se ha incrementado en los países en desarrollo también el año pasado, pero en muchos casos este mejoramiento ha sido contrarrestado por el crecimiento de la población. Las inversiones para el futuro se ven trabadas por los compromisos del servicio de la deuda.

En 1987 los pagos por servicio de la deuda de los países en desarrollo superaron a los ingresos en 15.000 millones de dólares. En esas circunstancias es imposible que estos países aumenten sus posibilidades económicas.

La situación es especialmente grave en los países subsaharianos. Nuestro Gobierno apoya el Programa de Acción aprobado por el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a Africa. Anteriormente ya había cancelado aproximadamente 2.900 millones de marcos de la deuda de 20 de estos países. También hizo pública su disposición a cancelar deudas por valor de aproximadamente 2.300 millones de marcos correspondientes a otros seis países africanos más, que no son de los menos adelantados y que están dispuestos a poner en práctica programas de reforma y ajuste en colaboración con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Todos los donantes deberían incluir en su asistencia oficial a los países más pobres un elemento importante de donación. Pensamos aumentar el elemento de donación de nuestra cooperación financiera con los países en desarrollo en general. Nuestra asistencia para el desarrollo a los países menos adelantados ya tiene la forma de donación.\*

Nuestro Gobierno propone también que se otorgue una ayuda de socorro inicial, que sea tangible, para el servicio de la deuda dentro del alcance de las operaciones de refinanciación del Club de París. También ha decidido ampliar

---

\* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

y facilitar considerablemente las condiciones de nuestra cooperación financiera bilateral con nuestros asociados del tercer mundo.

Esperamos que los bancos comerciales también aumenten su participación en los países en desarrollo. Muchas economías recientemente industrializadas también se ven afectadas por las consecuencias de su gravosa deuda externa. En este caso también se exhorta urgentemente a los bancos comerciales en particular a que suministren los fondos necesarios para asegurar el desarrollo económico de estos países. Dichos fondos, no obstante, no tendrán ningún beneficio a largo plazo a menos que los receptores realicen programas de ajuste efectivo que creen condiciones adecuadas. Esperamos que el nuevo organismo multilateral de garantía de inversiones colabore también en este proceso.

Sigue siendo indispensable asegurar el libre acceso de los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados. El principal problema radica en las barreras comerciales no arancelarias. Hay que eliminarlas durante la actual Ronda Uruguay para que no se pierda la confianza en el concepto de la libertad de comercio mundial. En los primeros seis meses de este año nuestras importaciones de los países en desarrollo aumentaron en más del 5%, mientras que las exportaciones correspondientes descendieron en más de un 8%.

En sus esfuerzos conjuntos para promover el desarrollo, los países industrializados y los países en desarrollo deben asegurarse de que esos mismos esfuerzos no se conviertan por sí mismos en uno de los factores que causan la destrucción del medio ambiente. Hay que cumplir el principio de que los países industrializados, al invertir en los países en desarrollo, se sometan a las normas que aplican en sus propios países.

Es acertada la idea de crear normas de derecho penal internacional para los delitos contra el medio ambiente que considera el Comité de Prevención del Delito y Lucha contra la Delincuencia. Tenemos que impedir que grandes partes del tercer mundo se conviertan en depósitos de desechos tóxicos de las sociedades del Norte que consumen en exceso, y ello como resultado de prácticas delictivas de transporte, pero también como resultado de la explotación de las dificultades financieras de algunos países en desarrollo. Al colonialismo político y económico del pasado no debe seguir el colonialismo de los desechos tóxicos.

Sin embargo, la relación entre el desarrollo y la ecología es más que eso. Muchos países en desarrollo, debido a su difícil situación económica, se ven obligados a explotar en exceso sus recursos naturales.

La relación entre la economía y la ecología tiene que convertirse en uno de los temas principales del diálogo Norte-Sur. La violación y la destrucción de la naturaleza son muy parecidas a la violación de los derechos humanos: el daño causado en un país preocupa a todos. ¿Quién podría discutir aún que esto ha pasado a ser desde hace tiempo una tarea de la política interna mundial? Por esta razón todos los proyectos alemanes de desarrollo se examinan detalladamente para ver si son compatibles con el medio ambiente. Este examen debería ser realizado como algo natural en el contexto de toda la cooperación para el desarrollo entre el Norte y el Sur.

El alcance del peligro a que todos estamos expuestos resulta evidente al observarse los cambios en el clima del mundo. La brecha en la capa de ozono de la Tierra está ampliándose constantemente. Una comisión nombrada por el Parlamento alemán llegó a la conclusión de que el deterioro catastrófico del clima de la Tierra sólo podrá evitarse si los actuales acuerdos internacionales se hacen drásticamente más estrictos en los próximos años y si los aerosoles, que causan daño a la capa de ozono, se eliminaran totalmente de aquí al año 2000.

En los últimos 20 años más de 3 millones de personas han perdido la vida debido a desastres naturales en el mundo entero; más de 800 millones se han visto perjudicadas por estos desastres y los daños a la propiedad han superado los 23.000 millones de dólares. El cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General proclamó con toda razón a los últimos 10 años del siglo como Decenio de la Prevención de los Desastres.

Aumenta constantemente el número de desastres naturales que afectan a la humanidad, que no se deben a causas naturales sino que son la reacción de la naturaleza por el maltrato de que la hace objeto el hombre. La reparación del daño resultante de estos desastres debe ir complementada por medidas preventivas destinadas a lograr una detección precoz y a mitigar sus consecuencias. Ya contamos con la ciencia y la tecnología para este propósito y lo que debemos hacer es aunar nuestros esfuerzos. Este es un dictado de la razón, política y económica, y se aplica a todos los miembros de la comunidad de naciones. Toda la comunidad internacional tiene la responsabilidad del estado de la Tierra que se nos ha confiado para que la cuidemos. Las consecuencias de cualquier aberración afectan a todos.

La ingeniería genética pronto dará al hombre el poder de cambiarse a sí mismo. Esto plantea una interrogante que sólo concierne a nosotros mismos como seres humanos, respecto a la cual ningún congreso de ingenieros genéticos ni ningún Estado, sino únicamente la humanidad por sí misma puede responder. Por lo tanto, las Naciones Unidas deben ocuparse de esto. Debemos reunir a los ciudadanos mejores y más sabios de todas las naciones para que puedan decirnos dónde el hombre debe fijar sus propios límites, para que no se traicione a sí mismo, para que no abandone su dignidad y su singularidad.

Debemos dedicarnos a esta tarea. Ello también requiere un nuevo enfoque. Los científicos aceptan como natural que existe una compleja interdependencia, una interacción en los diferentes elementos y procesos. También la política debe interpretarse ahora como la interacción de pueblos, Estados y sistemas diferentes que tienen un solo marco para su acción, la biosfera en que vivimos, y con una dimensión de responsabilidad que va mucho más allá de nuestra época y que abarca la supervivencia de la humanidad y la suerte de toda la creación.

Debemos erigir una barrera contra el maltrato y la destrucción de la creación. Puesto que todos dependemos del éxito de este esfuerzo, todos dependemos de los demás. Esta dependencia nos obliga a todos a desistir de tratar de dominar a los demás, a desistir de la carrera de armamentos y a rechazar la arrogancia del poder y el egoísmo del más fuerte.

El Oeste y el Este y el Norte y el Sur tienen que canalizar sus energías hacia una nueva responsabilidad en cuanto a este planeta y al futuro de la humanidad. Ya no debemos preguntarnos qué hacen nuestros vecinos para proteger a la Tierra sino qué podemos hacer nosotros mismos y qué podemos hacer todos juntos. No debemos desesperar al encarar esta responsabilidad que es única en la historia de la humanidad; no tenemos razones para sentirnos débiles ni desalentados. Para enfrentar esta responsabilidad en el futuro nuestros mejores aliados serán las naciones mismas. La gente quiere vivir; quiere vivir sin temores; quiere vivir sin pobreza; ya no permitirá más ser objeto de explotación, de opresión o de políticas de poder; exige la oportunidad de ejercer sus derechos humanos, sus derechos civiles, económicos y sociales. La gente está resuelta e inspirada en la idea de su inalienable dignidad humana, en la idea de libertad y en la idea de paz. No hay nada más poderoso que una idea que ha madurado. Ha llegado el momento de actuar.

Sr. QIAN Qichen (China) (interpretación del chino): Sr. Presidente: Comienzo felicitándolo cálidamente por haber sido elegido para ocupar la Presidencia de la Asamblea General de las Naciones Unidas durante el actual período de sesiones. Estoy seguro de que con su notable habilidad, su amplia experiencia y los esfuerzos concertados de los representantes de diversos países, el actual período de sesiones será un éxito. También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mis sinceras felicitaciones a su predecesor, el Sr. Peter Florin, por su sobresaliente contribución en el cumplimiento de la alta misión de Presidente en el anterior período de sesiones.

Cuando se inició aquí hace un año el cuadragésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ya la gente percibía señales de distensión en la prolongada tirantez internacional. Ahora, transcurrido un año, cuando observamos nuevamente la situación mundial, vemos que la tendencia hacia la distensión ha cobrado definitivamente un mayor impulso. Algunos problemas que habían causado preocupación durante mucho tiempo se encaminan a su solución: el Tratado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, firmado en diciembre pasado luego de muchos años de negociaciones, está siendo aplicado.

Finalmente se llegó a un acuerdo en abril de este año sobre la cuestión del Afganistán, que preocupó enormemente a la comunidad internacional durante más de ocho años, y ahora tiene lugar el retiro de las tropas soviéticas.

Otra cuestión de grave preocupación internacional es la referente a los ocho años de guerra entre el Irán y el Iraq, pero la situación finalmente ha tomado un giro favorable gracias a la aceptación por ambas partes de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Los dos países han acordado la cesación del fuego y están encaminados hacia una paz negociada.

En el Africa sudoccidental, tras largos años de guerra y serios trastornos, las partes interesadas han alcanzado en principio un acuerdo en relación con el retiro de las fuerzas extranjeras que se encuentran en Angola así como respecto de los pasos iniciales conducentes a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, relativa a la independencia de Namibia. Del mismo modo, se han registrado acontecimientos positivos en el Cuerno de Africa, en el Sáhara Occidental y en el Mediterráneo oriental. Se llevan a cabo esfuerzos encaminados a la solución de los problemas del Oriente Medio y de América Central.

El diálogo desempeña un papel cada vez más prominente para el mejoramiento de la situación internacional. Ha habido un diálogo frecuente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como un diálogo activo entre las partes interesadas en cuestiones propias de conflictos regionales. A través de diversas conferencias y organizaciones regionales de Asia, Africa y América Latina, así como del Movimiento de los Países No Alineados y de numerosos contactos bilaterales, los países procuran la solución de cuestiones bilaterales, regionales o internacionales mediante el diálogo. Este año tuvo lugar la primera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la región de los Balcanes, que tuvo como finalidad promover la cooperación entre los países de esa región. A fin de aliviar la situación en la península de Corea y propiciar su reunificación pacífica, ambas Coreas mantienen contactos. Los hechos demuestran plenamente que en el mundo de nuestros días el diálogo ocupa el lugar del enfrentamiento, intensificándose la tendencia a promover la solución pacífica de las controversias internacionales. Es esta una característica llamativa de la actual situación internacional. Por supuesto, se trata del resultado de los esfuerzos comunes emprendidos por todos los países, que encuentra su raíz profunda en los acontecimientos de esta época.

En los últimos 40 años o más transcurridos desde la segunda guerra mundial la historia ha dado gigantescos pasos hacia adelante. El sistema colonial es ahora cosa del pasado. Una tras otra las antiguas colonias se han transformado en Estados soberanos, y están de pie en la familia de las naciones. El respeto de la independencia y la soberanía de unos y otros así como la oposición a la agresión y a la opresión extranjeras se han convertido en la característica más importante de la política internacional actual. La política de poder que prevaleció en otros

momentos se ha vuelto cada vez menos eficaz. Los hechos han demostrado una y otra vez que ni siquiera las superpotencias, poseedoras de un poderío sin par, pueden conquistar por la fuerza a naciones más pequeñas y más débiles, ni imponer su voluntad sobre los demás. Todos sus intentos han fracasado inevitablemente como consecuencia de la resistencia decidida de los pueblos sometidos a la agresión y de la condena generalizada de la comunidad internacional. Todo esto constituye un hecho sumamente estimulante.

Si bien aún existe el peligro de la guerra, las fuerzas de la paz siguen creciendo. Los pueblos del mundo se pronuncian cada vez más en pro de la paz y en contra de la guerra. Ninguno de los países del tercer mundo, de Europa oriental o de Europa occidental, al igual que otros países desarrollados, desean marchar hacia el holocausto de otra guerra mundial. Incluso las superpotencias, que poseen armamentos nucleares suficientes para destruir varias veces a la Tierra, no creen que estén en condiciones de ganar una guerra nuclear. Todos estos factores han contribuido a detener el estallido de otra guerra mundial.

Los problemas entre los países en desarrollo deben resolverse mediante la negociación. Lamentablemente, algunas diferencias han dado lugar a conflictos armados. Existe una creciente tendencia en los países en desarrollo hacia la solución pacífica de las controversias por medio del diálogo. Esto revela que tienen pleno conocimiento de que su principal tarea histórica estriba en el desarrollo de sus economías nacionales y en el mejoramiento de la calidad de vida de sus pueblos, en tanto que los conflictos armados entre ellos sólo pueden debilitar su poderío nacional en detrimento de sus intereses fundamentales. La guerra significa desastre mutuo, en tanto que la paz importa beneficios recíprocos. Si los países del tercer mundo conducen sus relaciones sobre la base de estos lineamientos acelerarán notablemente su desarrollo y estarán en condiciones de desempeñar un papel más efectivo en pro de la causa del mantenimiento de la paz regional y mundial.

El rápido desarrollo de la ciencia y la tecnología, traducido en grandes fuerzas productivas sin precedentes, acelera el desenvolvimiento de la economía y cambia la faz de la sociedad humana. Esta es una característica saliente del momento actual. El poderío de un país depende más y más de su nivel económico, científico y tecnológico. Un examen de la historia de posguerra revela con toda

claridad que los países que practican el hegemonismo y se empeñan en la carrera de armamentos, en la expansión exterior y en conflictos militares han debilitado gravemente su poderío nacional, mientras que aquellos países que se han dedicado al desarrollo de la ciencia, la tecnología, la economía y la educación han crecido rápidamente. Algunos se han elevado en el mundo como grandes Potencias económicas, con ciencia y tecnología avanzadas. Mientras tanto, el tercer mundo se muestra muy activo al desenvolverse en la esfera internacional como una fuerza política creciente. Muchas organizaciones políticas y económicas de orden regional desempeñan asimismo un papel cada vez más importante en los asuntos internacionales. Mediante la combinación de estos elementos el mundo está pasando de la bipolarización a la multipolarización, lo cual, en nuestra opinión, conduce a la paz.

Contra este telón de fondo surge la tendencia del diálogo que reemplaza al enfrentamiento y procura la solución pacífica de las controversias internacionales. Estos acontecimientos constituyen una fuente de aliento para los pueblos de todos los países.

Sin embargo, ¿se encuentra libre de problemas el mundo de nuestros días? Evidentemente, no. No se ha eliminado todavía la causa de la turbulencia en el mundo. Los pueblos de todos los países deben emprender esfuerzos incansables para proteger la paz mundial.

Los pueblos del mundo se encuentran frente a la tarea común de limitar la carrera de armamentos y agotar sus esfuerzos en pro del desarme a fin de preservar la paz. El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, recientemente concluido, constituyó un importante esfuerzo emprendido por la comunidad internacional a fin de promover el proceso de desarme. Si bien dicho período de sesiones no llegó a alcanzar resultados específicos como consecuencia de posiciones rígidas sostenidas por uno o dos países que hicieron caso omiso del deseo razonable de la vasta mayoría de países, las declaraciones formuladas por representantes de muchos países y organizaciones no gubernamentales, al igual que las sugerencias y propuestas presentadas, expresaron el deseo universal de la comunidad internacional en pro de la paz y el desarme. La opinión pública poderosa que surgió como consecuencia de ello tiene una influencia positiva

en la promoción del proceso de desarme. Dicho período extraordinario de sesiones permitió a los pueblos contar con un panorama más claro acerca del estado actual de la carrera de armamentos y de la orientación correcta de un enfoque conducente al desarme. En lo que atañe al desarme, la delegación china estima necesario exponer los siguientes tres puntos ante la Asamblea General.

Primero, constituye un acontecimiento que acogemos con beneplácito el hecho de que los Estados Unidos y la Unión Soviética hayan dado un paso adelante en el camino hacia el desarme. Sin embargo, no podemos dejar de observar que los enormes arsenales nucleares que todavía poseen plantean una amenaza para la paz mundial. Persiste la carrera de armamentos entre esos países. Están tratando de mejorar y perfeccionar la calidad y el funcionamiento de sus respectivas armas nucleares, compitiendo uno y otro en desarrollar armas de alta tecnología y extender la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Por lo tanto, la tarea en pro del desarme sigue siendo ardua y formidable.

Segundo, los países del mundo han reafirmado repetidamente el principio importante de que a las superpotencias, que poseen los arsenales más grandes y más perfeccionados, incumbe una responsabilidad especial en todo lo que atañe al desarme, por lo que debieran ponerse a la vanguardia y reducir drásticamente sus armamentos. Esa es la dirección correcta y el enfoque eficaz para llegar al desarme. Confiamos en que las superpotencias, de conformidad con la tendencia de esta hora, aceleren el ritmo de su marcha hacia el desarme y lleguen a un acuerdo sobre la reducción drástica de las armas nucleares en una fecha próxima, comenzando con una reducción del 50% de sus armas nucleares estratégicas. Del mismo modo, deben agilizarse sus conversaciones en materia de desarme convencional e impedir que la carrera de armamentos se extienda al espacio ultraterrestre, en todas sus formas.

Tercero, el desarme atañe a los intereses de seguridad de todos los países. Todos los países, grandes o pequeños, fuertes o débiles, tienen el derecho de participar en la discusión y solución de las cuestiones propias del desarme en pie de igualdad, pudiendo desempeñar un papel positivo. Las superpotencias deberían respetar y tomar seriamente en cuenta demandas y propuestas razonables alentadas por las naciones pequeñas y medianas. Las Naciones Unidas y otros foros multilaterales de desarme constituyen medios importantes para la discusión y

solución de este problema por todas las partes, sobre una base de igualdad. Debe fortalecerse su papel. Las negociaciones bilaterales y multilaterales en pro del desarme debieran complementarse y promoverse recíprocamente.

El tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al desarme puso en evidencia que la mayor parte de los países sostienen opiniones idénticas o similares respecto de las cuestiones que acabo de mencionar. Alentamos la esperanza de que el actual período de sesiones de la Asamblea General dé plena expresión al firme deseo de esos países mediante progresos significativos hacia el desarme.

Si bien se realizan mayores esfuerzos a fin de encontrar soluciones pacíficas para los conflictos regionales mediante el diálogo, todavía no se han extinguido las llamas de la guerra en unas cuantas regiones azotadas por los conflictos. En una serie de cuestiones el diálogo no ha logrado progresar de manera significativa. En algunas otras, aunque se han logrado acuerdos, su aplicación con éxito exige los esfuerzos continuados de las partes interesadas. En las relaciones internacionales el Gobierno chino siempre ha propugnado la observancia de los cinco principios del respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos de los demás, la igualdad y el beneficio recíproco, y la convivencia pacífica. En cuanto a los conflictos regionales, siempre ha estado en favor de un arreglo político justo y razonable. Por lo tanto, debe ponerse término a la agresión, proceder a la retirada de las tropas extranjeras y respetar la soberanía de todos los países. Deben solucionarse de manera apropiada las diferencias entre los países en desarrollo mediante negociaciones pacíficas sobre bases mutuamente aceptables.

El Gobierno chino se ha opuesto constantemente a la política de agresión y expansión de Israel y ha apoyado la justa lucha de los palestinos y otros pueblos árabes, así como los esfuerzos de los países árabes y la Organización de Liberación de Palestina con miras a lograr una solución para la cuestión del Oriente Medio. Esperamos ver pronto una solución justa y global de esa cuestión y la finalización de los disturbios causados por cuatro decenios de guerra, de manera que los pueblos del Oriente Medio puedan disfrutar nuevamente de paz.

Nos preocupan la paz y la estabilidad en la península de Corea. China apoya la propuesta razonable formulada por la República Popular Democrática de Corea en pro de la reunificación pacífica e independiente del país mediante las consultas y el diálogo, y se opone a toda medida que aumente la tirantez en la península.

Tras la decisión de la Unión Soviética de retirar sus tropas del Afganistán, la comunidad internacional ha expresado un pedido aún más enérgico en el sentido de que se retiren las tropas vietnamitas de Kampuchea y se ponga término a la guerra de agresión. Pero, lamentablemente, la acción de las autoridades vietnamitas va en contra del deseo y el pedido de la comunidad internacional. A la vez que proclaman su disposición a retirar las tropas, han presentado demandas no razonables en un intento por demorar la retirada de sus tropas y legalizar los resultados de su

agresión, a fin de obtener lo que no han podido lograr en sus diez años de guerra de agresión. Cabe señalar que en la cuestión de Kampuchea Viet Nam es el agresor y las tropas vietnamitas son las únicas tropas extranjeras que se encuentran en territorio kampucheano. En el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas se declara explícita y solemnemente que, con el objeto de mantener la paz y la seguridad internacionales, es esencial tomar medidas eficaces para suprimir los actos de agresión. Desde la invasión vietnamita de Kampuchea, la Asamblea General, durante nueve años seguidos, ha adoptado resoluciones en que se pide la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea a fin de facilitar la solución de ese problema por el mismo pueblo de Kampuchea, libre de toda injerencia externa. Todo esto muestra que la comunidad internacional no está dispuesta a legalizar los resultados de la agresión. El Gobierno chino considera necesario que en este período de sesiones se reiteren esos justos pedidos y se defienda el carácter solemne de los propósitos y principios de la Carta de nuestra Organización.

El Gobierno chino ha trabajado arduamente durante el último decenio para lograr una solución justa y razonable de la cuestión de Kampuchea. Recientemente ha expresado en detalle su posición al respecto, la que puede resumirse en los cinco puntos siguientes.

Primero, la clave para una solución de la cuestión de Kampuchea es la retirada completa de las tropas de Viet Nam de ese territorio. La parte vietnamita debe establecer cuanto antes un calendario para la retirada de sus tropas de Kampuchea dentro de un lapso breve.

Segundo, estamos en favor del establecimiento de un gobierno de coalición cuatripartito provisional en Kampuchea, mientras Viet Nam retira sus tropas del país. Los candidatos de cada facción para integrar el gobierno provisional deben ser propuestos por la propia facción, pero deben ser aceptados por las demás partes interesadas. Propiciamos una coalición cuatripartita en Kampuchea. Estamos en contra de la exclusión de cualquiera de las cuatro facciones, así como del ejercicio del poder sólo por una cualquiera de las facciones.

Tercero, luego del establecimiento del gobierno de coalición cuatripartito provisional en Kampuchea, debe imponerse una congelación de las actividades de las fuerzas armadas de todas las facciones. Ellas deben abstenerse de participar en política y de interferir en la elección general, de manera que el pueblo kampucheano

pueda llevar a cabo una elección libre sin injerencias externas y amenazas de fuerza. Con el objeto de impedir una guerra civil en Kampuchea, deben desmantelarse las fuerzas armadas de todas las facciones existentes, a fin de facilitar la creación de una fuerza de defensa nacional unificada, la que estaría compuesta por un número igual de oficiales y soldados de cada una de las cuatro facciones, bajo un comando único.

Cuarto, debe establecerse una supervisión internacional práctica y eficaz respecto de la retirada de las tropas vietnamitas, el mantenimiento de la paz en Kampuchea y la celebración de elecciones libres en ese país. Con esa finalidad, el Gobierno chino apoya la propuesta de enviar a Kampuchea una fuerza internacional de mantenimiento de la paz y un comité de control internacional.

Quinto, cuando las partes interesadas logren un acuerdo sobre una solución política de la cuestión de Kampuchea, China estará dispuesta a unirse a otros países en una garantía internacional para una Kampuchea independiente, neutral y no alineada.

Debe quedar bien en claro que China no tiene interés en Kampuchea ni en ninguna otra región del mundo. La posición del Gobierno chino se basa completamente en el principio de oposición a la agresión, defensa de la justicia y protección de la Carta de las Naciones Unidas y las normas que rigen las relaciones internacionales. Abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional continúe trabajando sobre la base de ese principio a fin de lograr una solución justa para la cuestión de Kampuchea.

Debemos atribuir adecuada importancia a los problemas económicos mundiales, a la vez que prestamos atención a la situación política internacional. La actual evolución económica mundial es sumamente despareja, no obstante la existencia de unos pocos factores positivos. Todavía existen problemas inquietantes y algunos han empeorado más aún. Mientras los países desarrollados han disfrutado de crecimiento económico durante seis años consecutivos, los países en desarrollo han sufrido graves retrocesos económicos. Muchos de ellos han visto crecientes signos de estancamiento en el proceso del desarrollo. Las dificultades económicas de los países africanos han suscitado gran preocupación. La pesada carga de la deuda, la reducida corriente de fondos, el empeoramiento de los términos del intercambio y un proteccionismo siempre mayor han perjudicado seriamente el crecimiento económico de los países en desarrollo. Todo esto demuestra que las actuales relaciones económicas internacionales cada vez están menos en consonancia con las necesidades del crecimiento económico del mundo y de los países en desarrollo en particular.

En el mundo actual existe una interdependencia económica aún mayor entre los países. Las naciones desarrolladas no podrán mantener su crecimiento económico si los países en desarrollo siguen enfrentando dificultades y no prosperan sus economías. Una tarea urgente en el ámbito económico internacional consiste en mejorar, mediante medidas eficaces, el ambiente externo de los países en desarrollo en esferas como los productos primarios, el comercio, la deuda, el capital, la moneda y las finanzas. Ello contribuiría no solamente a la reanudación del crecimiento y el desarrollo de los países en desarrollo sino también a la estabilidad y el crecimiento de la economía mundial. Recientemente, el Grupo de los 77 propuso la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a cuestiones económicas. El Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Pérez de Cuéllar, también ha propuesto una reunión cumbre similar a la reunión de Cancún. El Gobierno chino respalda esas propuestas y espera que haya una mayor cooperación entre el Norte y el Sur mediante el diálogo y el fortalecimiento de la economía mundial.

En los últimos años, la cooperación económica regional ha aumentado notablemente, lo cual es una tendencia importante en las relaciones económicas internacionales. Creemos que la cooperación regional basada en la igualdad y el beneficio mutuo reviste importancia positiva, porque ayuda al desarrollo de las diferentes regiones. Al mismo tiempo, deseo señalar que en las actuales condiciones económicas del mundo ninguna región ni ningún país puede alcanzar el desarrollo y la prosperidad manteniendo cerradas sus puertas. Tiene que abrirse al mundo exterior. El proteccionismo comercial, a la vez que perjudica a los demás, en última instancia va en detrimento también de quienes lo practican. Tenemos la esperanza de que los países y las regiones de todo el mundo se abran y complementen con los demás, para beneficio del desarrollo y prosperidad comunes.

En los últimos años, al existir una creciente cooperación regional en el mundo, la cooperación y el desarrollo en la región asiática del Pacífico han merecido mayor atención. En verdad, esa región está logrando un progreso económico rápido y tiene enormes posibilidades. Sin embargo, el nivel de desarrollo varía según los distintos países de la región, pues muchos de ellos siguen subdesarrollados e inclusive empobrecidos. Como gran país de la región, China apoya la cooperación económica regional. El desarrollo chino está estrechamente vinculado con el de la región asiática del Pacífico. Esperamos ver una mayor cooperación y la prosperidad común de todos los países de esa región.

China pondrá en práctica de manera incansable la política de profundización de la reforma y de relaciones abiertas con el mundo exterior. Se está abriendo al mundo entero, inclusive a los países desarrollados y los países en desarrollo, países cuyos sistemas sociales son similares o diferentes del de China. Recientemente hemos aprobado nuevas medidas en un esfuerzo por reestructurar nuestro comercio exterior y mejorar nuestro ámbito de inversión. Lo que es más importante, hemos esbozado una estrategia de desarrollo económico para las regiones costeras de China. Esas regiones, que abarcan una superficie de 320.000 km<sup>2</sup>, con una población de 160 millones de habitantes, tienen mejor infraestructura, más fuerza económica y tecnológica y una mayor calidad en su mano de obra. La aceleración de su apertura y el fortalecimiento de su multifacética, multilateral y multiforme cooperación económica y tecnológica con la región de Asia y el Pacífico y con el resto del mundo, no sólo harán más rápido el desarrollo económico de China, sino que resultarán en contribuciones positivas para la prosperidad de la región de Asia y el Pacífico y la del mundo entero.

Este año se conmemora el cuadragésimo aniversario de la aprobación por las Naciones Unidas de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Hace 40 años, los pueblos y los gobiernos de diversos países, que habían sufrido la catástrofe de dos guerras mundiales, elaboraron y aprobaron la Declaración, mediante su esfuerzo conjunto. Este es el primer instrumento internacional que especifica y sistemáticamente lleva adelante el respeto y la protección de los derechos humanos fundamentales. A pesar de sus limitaciones históricas, la Declaración ha tenido una influencia de gran alcance en el desarrollo de las actividades de derechos humanos internacionales de la posguerra y desempeñó un papel positivo a este respecto. En las últimas cuatro décadas, el concepto de los derechos humanos se ha desarrollado sin pausas y su contenido se ha visto enriquecido y teóricamente perfeccionado. Una serie de declaraciones y convenciones posteriores relacionadas con los derechos humanos han desarrollado y estipulado en detalle el contenido específico de cada uno de esos derechos. A este respecto, debe mencionarse específicamente temas tan importantes como el derecho a la libre determinación nacional, el derecho a la igualdad racial, el derecho soberano permanente sobre los recursos y riquezas naturales y el derecho al desarrollo. Todos ellos tienen gran importancia para la lucha por la igualdad, la libertad y la liberación de las naciones y los pueblos que se encuentran bajo el sistema del apartheid o de la

agresión y opresión extranjera, para los esfuerzos de los países independizados en la posguerra a preservar su soberanía e integridad territorial y para los pedidos de los países en desarrollo que exigen una reestructuración de la situación económica internacional irracional. El Gobierno chino siempre ha apreciado y apoyado los esfuerzos de las Naciones Unidas por fomentar y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales, de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Hace tres años, desde esta misma tribuna solemne, el líder chino Zhao Ziyang señaló que el mundo necesita a las Naciones Unidas y que las Naciones Unidas precisan del apoyo del mundo. Los acontecimientos han demostrado repetidamente esta importante tesis. Con el correr del tiempo, los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que cada vez se les reconoce más como normas que rigen las relaciones internacionales y como una encarnación de los elevados ideales de la humanidad, están desempeñando un papel cada vez más importante en la comunidad internacional.

A pesar de sus deficiencias, las Naciones Unidas son irremplazables en su papel como la Organización internacional más influyente y más ampliamente representativa del mundo. Ya han pasado los días en que unas pocas Potencias podían manipular los asuntos del mundo. Las Naciones Unidas son el foro en el cual los países pueden reunirse para discutir el acontecer internacional. Han demostrado ser capaces de realizar tareas importantes y tienen un gran potencial para resolver las cuestiones que encara la humanidad, como ser, el medio ambiente, la población, la salud pública y el desarrollo científico y tecnológico. Sobre todo, cabe señalar que en años recientes al Consejo de Seguridad y al Secretario General, con el apoyo de los Estados Miembros, se les debe reconocer el mérito de promover la solución de importantes controversias internacionales. Y aquí desearía expresar mis felicitaciones al Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, y desearle éxitos continuos en su misión de paz. La importancia del papel de las Naciones Unidas se incrementa y ello está de acuerdo con las expectativas de nuestra era. Los pueblos del mundo esperan que las Naciones Unidas desempeñen un papel más importante en el mantenimiento de la paz mundial, estimulando el desarrollo y fortaleciendo la cooperación internacional. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China está dispuesta a continuar obrando con otros Estados Miembros en pro de la realización de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Sir Geoffrey HOWE (Reino Unido) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General y agradecer calurosamente al Presidente saliente, el Viceministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana.

Este ha sido un año de desastres naturales sin precedentes. Desde el exterior no puede apreciarse plenamente la tragedia de las inundaciones en Bangladesh. La devastación del huracán en el Caribe y en México nos ha horrorizado a todos. Desde el Asia meridional, a través de Africa y el Caribe, y hasta la zona productora de cereales de los Estados Unidos, hemos visto la destrucción en una escala pocas veces igualada.

La semana pasada estuve en Africa. Primero fui al Sudán; allí vi la devastación causada por las recientes inundaciones y los valientes esfuerzos del Gobierno y del pueblo del Sudán para afrontar esa crisis. Visité un campamento de refugiados de 500 tiendas que fueron suministradas por el Reino Unido, confeccionadas en Malta. Junto a ellas había tiendas de Arabia Saudita y de Kuwait. Naciones del mundo entero vinieron en ayuda del Sudán. El día siguiente fui a Kenya, donde las fotografías del hambre y de los sufrimientos en el Sudán meridional se encontraban en la primera página de la prensa de Nairobi.

Los pueblos de aldeas y ciudades de todo el mundo han visto y soportado las tragedias ocurridas este año, y la comunidad internacional ha respondido con compasión y generosidad pocas veces igualadas. Mi propio país solo contribuyó este año con unos 80 millones de libras esterlinas para el socorro de desastres en el mundo entero. El total de la contribución de las democracias occidentales probablemente ha sido diez veces mayor.

Estos últimos desastres naturales son un recuerdo conmovedor de que es necesario abordar un problema de larga data pero fundamental para todos nosotros: la salud de todo nuestro planeta. Algunas de las transformaciones actuales son buenas, y sus recursos se están utilizando mejor en beneficio de la humanidad. Pero otros elementos están llevando a contaminar progresivamente la tierra, el mar y el aire.

Ya ha habido algunos desórdenes de los patrones naturales. Los daños ocasionados a la capa de ozono, identificados por la Misión de Investigación Británica enviada a la Antártida en 1985, causaron alarma internacional instantánea. Esta preocupación nos ha llevado a un acuerdo para limitar la elaboración de algunos productos químicos industriales.

La posibilidad de cambios climatológicos causados por el aumento de los gases en el invernadero, que llevan al mundo a una trampa de calor, se ha convertido en una preocupación real. En los próximos decenios el aumento previsto en las temperaturas mundiales tendría un efecto importante sobre la vida y la sociedad humana. Hasta pequeñas variaciones tendrían grandes consecuencias en un mundo superpoblado.

Dependemos totalmente del clima. Si lo dañamos hasta un punto en que no se lo pueda reparar, la Tierra se convertirá en un desierto sin vida dando vueltas en el espacio. No podemos dejar que un problema de tal magnitud quede en manos de los organismos técnicos. Mi país es uno de los que ha insistido en que este tema se debata seriamente en las Naciones Unidas. El año pasado nos complació recibir el informe Bruntland de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Queremos que continúe su trabajo. Acogemos con beneplácito que se celebre un debate sobre el tema en la Segunda Comisión. El problema debe ocupar un lugar privilegiado en la agenda mundial.

Frente al desastre natural, somos más vívidamente conscientes de la fragilidad y la interdependencia de la existencia humana. Enfrentados con la enormidad de las dificultades, la velocidad y la universalidad de la respuesta son extraordinarias.

No obstante, lamentablemente, ante los desastres provocados por el hombre no hemos podido, hasta ahora, responder en una forma tan unida y eficaz. Sus causas son más complejas. Sus efectos son igualmente devastadores. También exigen, en forma urgente, el máximo de nuestra energía e ingenio. Este año, hemos roto el patrón del pasado al aplicar los principios de la Carta a la solución de una prolongada y sangrienta controversia: el conflicto entre el Irán y el Iraq.

Todos estamos obligatoriamente comprometidos con la Carta de las Naciones Unidas. No simplemente con las palabras que figuran en una página, sino con los principios fundamentales de la justicia y del derecho internacional. En estos principios pensaba cuando hablé aquí hace un año, en el apogeo de la guerra entre el Irán y el Iraq. Dije entonces:

"La verdad desnuda es que la forma en que las Naciones Unidas traten el conflicto entre el Irán y el Iraq, debe tener un efecto decisivo en su reputación a los ojos de todos los pueblos a quienes representamos."

(A/42/PV.8, pág. 58-60)

Pedí entonces un grado de unidad que la comunidad internacional difícilmente había podido lograr. Un año después, el escenario, que entonces parecía tan oscuro y desesperado, se ha aclarado por los esfuerzos aunados de la comunidad internacional.

Muchos factores han contribuido a promover este cambio: la comprensión, por el Irán y el Iraq, de que la guerra a muerte significaría la destrucción mutua; el espíritu y la decisión del Secretario General y su abnegado personal, y, quizá por sobre todo, la parte desempeñada por el Consejo de Seguridad y sus cinco miembros permanentes.

Los miembros permanentes tienen un poder singular en virtud de la Carta. Ese poder - el veto - implica una responsabilidad especial, que raramente se ha ejercido. Pero durante el último año hemos observado el desarrollo de una nueva cooperación entre los cinco. Comenzó tentativamente, y prosiguió en forma pragmática. Pero nació tanto del principio como del pragmatismo; de una decisión combinada de hacer todo lo que podamos en conjunto para poner fin a la devastación de una guerra sin sentido.

Esa decisión, junto con la competencia, la paciencia y la persistencia del Secretario General, culminó en el logro con éxito de una cesación del fuego. Ahora, la acción ha pasado del campo de batalla a la mesa de negociación, de las orillas del Tigris a las orillas del East River.

Debe permitirse que el Secretario General prosiga su acción a partir de la cesación del fuego, a fin de disponer el retiro de las fuerzas y la repatriación de los prisioneros de guerra. El marco para la paz es la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, que contempla la realización de negociaciones bajo los auspicios del Consejo de Seguridad. Gran Bretaña hará todo lo que esté a su alcance para mantener el espíritu de cooperación y contribuir a una solución pacífica.

Si la comunidad internacional puede progresar en cuanto a la controversia entre el Irán y el Iraq, no puede ignorar la situación de los kurdos, expulsados de sus hogares no por un desastre natural sino por la fuerza y la brutalidad no naturales. La limitación del conflicto en una forma no debe llevar a su continuación en otra.

La acusación de que el Iraq ha utilizado armas químicas contra los kurdos agrava la situación. En virtud de la resolución 620 (1988) del Consejo de Seguridad, el Secretario General puede llevar a cabo una investigación rápida e independiente. La necesidad de tal investigación es evidente. La negativa del Iraq a cooperar en ella debe deplorarse, porque la difusión de armas químicas es uno de los acontecimientos recientes más inquietantes.

A medida que más países desarrollan su capacidad en materia de armas químicas, se multiplica el riesgo de un mayor uso de ellas como instrumento de guerra y de terror. Por esta razón, Gran Bretaña ha tomado la iniciativa de preparar una convención internacional sobre la supresión mundial de las armas químicas y de presionar por una mayor apertura en esta esfera; en ninguna otra es más necesaria la glasnost. En el período extraordinario de sesiones celebrado en junio, formulé importantes propuestas para fortalecer las normas internacionales del Protocolo de Ginebra de 1925. Hoy veo con agrado la propuesta del Presidente Reagan de volver a convocar a la Conferencia de Ginebra de 1925, a fin de movilizar a la comunidad internacional en la búsqueda de una convención sobre las armas químicas que prohíba su uso.

La cooperación en la solución del conflicto entre el Irán y el Iraq ha sido singular, pero no debe ser el único ejemplo del ejercicio constructivo de una responsabilidad compartida entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Hay motivos para esperar que no sea así, pues este año también hemos observado un cambio en la atmósfera, que aumenta el ámbito de esa cooperación.

Las relaciones entre el Este y el Oeste han pasado a una nueva situación. El Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor, las reuniones cumbres de Washington y de Moscú y la Conferencia del Partido en Moscú han sido acontecimientos notables en sus respectivas esferas.

Quizá tan importante como esto haya sido el reciente reconocimiento del Sr. Shevardnadze de que la política exterior ya no debe ser vista en Moscú como una forma especial de lucha de clases. "La lucha entre sistemas opuestos", dijo, "ya no es más una tendencia decisiva de la época actual". Creo que la mayor parte de los Miembros de esta Asamblea dirá "amén" a esto.

Para parafrasear a Clausewitz, la política exterior no necesita ser la continuación de la guerra de clases por otros medios.

Aun así, no se hubieran logrado progresos en las conversaciones sobre limitación de armamentos sin la determinación constante y unida de los miembros de la alianza del Atlántico del Norte. Naturalmente, queremos que se alcance el éxito en las negociaciones entre Washington y Moscú en cuanto a una reducción de las armas estratégicas, pero queremos observar un rápido progreso también en la reducción de los desequilibrios convencionales en Europa, que perjudican la seguridad de millones de personas.

Las negociaciones sobre la limitación de armamentos ya no son más la parte principal de las relaciones entre el Este y el Oeste. Siguen siendo un componente vital en la creación de un clima de confianza, al igual que la búsqueda de un patrón mundial de respeto por los derechos y las libertades fundamentales. En Europa procuramos un mayor progreso en este sentido, mediante una pronta conclusión de la Conferencia de Viena sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. El principio fundamental que hemos proclamado desde hace mucho, y que el Sr. Shevardnadze respaldó en su intervención de ayer, es que el imperio de la ley y el derecho del individuo a determinar su propio futuro son inseparables.

De manera más amplia, si podemos establecer la confianza en las relaciones entre el Este y el Oeste, podremos aunar las energías que demasiado a menudo se encaminaron en diferentes direcciones y dedicarlas a una labor constructiva. El lugar para hacerlo son las Naciones Unidas.

Hay muchas tareas, muchos conflictos regionales. Pero también hay indicios crecientes de que es posible el progreso.

Los acontecimientos recientes en el Afganistán son un ejemplo. Ocho años después de que sus fuerzas invadieran al Afganistán, la Unión Soviética ha comenzado finalmente a repatriarlas. Más de la mitad ya ha partido. Esto bien puede reflejar un nuevo realismo en Moscú, pero también es consecuencia del valor y de la decisión del pueblo afgano y del apoyo constante y abrumador de esta Asamblea General. Decenas de miles de afganos han muerto. Millones han sido expulsados de sus hogares. Este es el motivo por el cual esperamos un retiro completo y rápido de las tropas soviéticas. Entonces, el pueblo afgano en su conjunto debe tener la oportunidad de elegir un gobierno verdaderamente representativo, mediante un auténtico acto de libre determinación. Sólo entonces el Afganistán podrá comenzar a vivir nuevamente.

Es posible ahora percibir que también la condena universal a la ocupación ilegal de Camboya por Viet Nam está produciendo sus efectos. Gran Bretaña estuvo entre los primeros en insistir que Viet Nam debía retirarse de Camboya incondicional y rápidamente. Viet Nam no puede, por sí mismo, mantener la ocupación; su propia economía está en ruinas.

Una consecuencia de la política de Viet Nam ha sido el enorme éxodo de su propio pueblo, en botes, a Hong Kong y otros destinos. Es hora de que termine esta trágica migración y de que Viet Nam tome de vuelta a su propio pueblo de manera humana. La política de Hong Kong de procurar el regreso de aquellas personas que no sean verdaderos refugiados es la única forma de hacer frente a lo que de otra manera podría convertirse en una corriente ingobernable.

También pensamos que ha llegado la hora de examinar de cerca la forma de promover una solución en Camboya. El objetivo debería ser garantizar el retiro rápido e incondicional de las fuerzas vietnamitas y una solución política para dar a Camboya un gobierno estable y seguro. Esto, por definición, debe impedir el regreso a los horrores del régimen de Pol Pot.

Así como en el Golfo una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ofrece la perspectiva de paz, en el Africa meridional otra resolución brinda una esperanza similar en cuanto a un final pacífico para una antigua controversia. Mañana harán diez años desde que se adoptó la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que sigue siendo el mejor marco para la independencia de Namibia.

Se ha tomado la primera medida crucial en la retirada de Sudáfrica de Angola y el establecimiento de un cese del fuego efectivo. La próxima tarea consiste en lograr la retirada de las fuerzas de Sudáfrica de Namibia, de todas las fuerzas cubanas de Angola y celebrar elecciones libres en Namibia con miras a la independencia. Todo eso habrá de requerir enorme ingenio, perseverancia y conciliación.

Ello requerirá de Sudáfrica un respeto nuevo por la integridad de sus vecinos independientes. Esperamos que la reciente reafirmación del Acuerdo de Nkomati represente un compromiso de Sudáfrica con la estabilidad de la región en su totalidad.

Angola tendrá que hacer un esfuerzo decidido para lograr la reconciliación dentro de Angola, donde la presencia cubana ha ayudado a que se convirtiera en problema internacional algo que esencialmente debió resolverse a nivel interno.

Al igual que la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad ha resistido el paso del tiempo, igual ha ocurrido con el compromiso del Gobierno británico de actuar en su apoyo. Hace tiempo ofrecimos suministrar una unidad de señales al Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT). Seguimos dispuestos a desempeñar nuestro papel, y estamos dispuestos con nuestros colegas de la Comunidad Europea a ofrecer asistencia a una Namibia independiente.

Una solución en Angola y la independencia de Namibia en sí no resolverían el problema insoluble de Sudáfrica. El principio en juego es sencillo: la libertad y la dignidad del individuo. Estamos comprometidos a que se suprima el sistema del apartheid, que obstaculiza la libertad y niega la dignidad.

Tenemos que encontrar la palanca que habrá de realizar ese cambio. No creemos que sanciones globales sean esa palanca. Algunos consideran a las sanciones como un gesto político que debiera hacerse casi por su propio bien. Pero sería un gesto vacío. Sería un gesto que conllevaría un precio demasiado alto: lo que estaría en juego sería un precio demasiado alto en términos de millones de trabajos y de posibilidades de vida para los negros.

Nuestro objetivo es el mismo que el de nuestros amigos en Africa: hacemos lo posible por acabar con el apartheid.

Nuestra ayuda a los vecinos de Sudáfrica asciende a más de 1.000 millones de libras esterlinas desde 1980. Hemos suministrado asistencia para la defensa a Mozambique y Zimbabwe. La vía del ferrocarril de Limpopo está siendo reparada con ayuda británica y defendida por tropas de Mozambique entrenadas en Zimbabwe por oficiales del ejército británico.

Damos ayuda a grupos de negros y a individuos dentro de Sudáfrica para que puedan educarse por sí mismos, construir sus propias empresas y liberarse a sí mismos de la opresión del apartheid.

En Africa meridional, las partes en una controversia de larga data parecen por fin estar dispuestas a buscar un arreglo dentro del marco de una resolución del Consejo de Seguridad.

Los principios de una solución en el Oriente Medio también se fijaron en una resolución del Consejo de Seguridad hace 21 años. Siguen teniendo la misma validez.

Tanto Israel como los palestinos tienen un sentido de injusticia histórica. Esa injusticia se ve agravada, no aliviada, por los ataques terroristas contra Israel. Y la supresión violenta de las aspiraciones palestinas obstaculiza la búsqueda de una solución pacífica.

La comunidad internacional no puede darse el lujo de abandonar la búsqueda de la paz. La necesidad de una conferencia internacional con la participación de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad es más fundamental que nunca. Seguiremos con nuestros esfuerzos por ayudar a crear las condiciones que permitan celebrar esa conferencia.

En el Sáhara Occidental hemos visto a las dos partes de una controversia reunirse en virtud de los esfuerzos encomiables del Secretario General. Han aceptado que un referéndum es la única forma de resolver sus diferencias. Espero que esta nueva voluntad de buscar soluciones pacíficas sea contagiosa.

En una controversia en que mi país se ve involucrado, quiero decir una sola cosa: el derecho de los habitantes de las islas Falkland a la libre determinación no puede comprometerse; pero mi país seguirá buscando en forma enérgica la manera de restaurar relaciones más normales con la Argentina. Las controversias regionales en el mundo no constituyen de manera alguna todos, ni siquiera los peores problemas de hoy día. Los conflictos dentro de una nación plantean algunos de los problemas más complicados e insolubles que enfrenta la comunidad internacional. Con frecuencia están a un nivel más profundo que una controversia entre dos naciones. Frecuentemente escapan a los procedimientos y a los mecanismos con los que estamos acostumbrados a operar. Sin embargo, la forma en que dislocan la misma trama de una nación es por sí misma causa de tirantéz y un desafío para la comunidad internacional.

La tragedia del Líbano es un ejemplo de esta clase de conflicto subnacional, que divide a un país por la mitad y al mismo tiempo se extiende más allá de sus fronteras. Podemos pensar en otros ejemplos.

A principios de este mes, en el Sudán, vi las trágicas consecuencias de un conflicto interno no resuelto. Y el conflicto en Etiopía ha exacerbado los horrores del hambre y la inanición en ese país.

En Birmania nos ha horrorizado la muerte de manifestantes no armados, mujeres y niños, lo cual tuvo lugar en los últimos tres meses. Esa violencia no resuelve nada. Las autoridades de Birmania tienen que reconocer que la única forma de lograr una solución duradera a la crisis interna del país es satisfaciendo el deseo del pueblo de Birmania, que quiere más libertad y una democracia multipartidista.

Este tipo de problema interno plantea dificultades especiales para la comunidad internacional. Tenemos que esforzarnos por encontrar respuestas.

Acojo con beneplácito la reanudación del proceso de paz en Chipre. El Secretario General se ha reunido con los líderes de las dos comunidades en la isla. Se ha alcanzado un acuerdo para negociar una solución justa y duradera de hoy al 1° de junio del próximo año.

Mientras nos estamos reuniendo aquí, otro evento internacional se está realizando en una parte lejana del mundo. El hecho de que Seúl, Corea, sea país huésped de los Juegos Olímpicos es un homenaje al notable progreso político y económico logrado por esa nación. Aplaudimos los recientes contactos entre el Norte y el Sur. Esperamos que habrán de contribuir a que mejore el ambiente para que un día el pueblo coreano esté debidamente representado con nosotros aquí en esta institución.

Podemos colaborar también en nuevos campos para enfrentar nuevos desafíos a la paz y la estabilidad internacionales, desafíos que son posteriores a la creación misma de las Naciones Unidas.

La lucha contra el terrorismo internacional es un caso. Después del secuestro del avión KU 422 en abril, mi país lanzó una iniciativa que llevó a un acuerdo en la Organización Internacional de Aviación Civil sobre la detención de toda nave secuestrada, a fin de impedir la difusión de una crisis de secuestros de un país a otro. Debemos elaborar sobre esa medida para fortalecer la protección internacional contra futuros secuestros.

La perversidad del crimen relacionado con las drogas también nos incita a una respuesta unificada. En algunas partes del mundo las fuerzas malévolas del tráfico de drogas hacen tanto daño como los conflictos armados tradicionales.

Individualmente, muchas naciones pueden considerarse víctimas de fuerzas más allá de su control. Juntos, la comunidad internacional tiene un poder inconmensurablemente más grande que la más grande de las amenazas.

Tenemos que crear armas poderosas para nosotros mismos, sobre todo negando el uso del sistema financiero a aquellos que sacan provecho de este comercio, e impidiendo que los fondos vuelvan a ese comercio por medio de la cooperación para detener a los traficantes de drogas dondequiera que se encuentren. Mi propio país ha aprobado poderes legales para ayudar a hacer esto. No podemos actuar solos. Instamos a la comunidad internacional a que tome medidas similares.

Junto con el terrorista, el secuestrador, el tráfico de drogas, tenemos que encontrar la forma de atacar directamente el ambiente que los sostiene. Tenemos que negarles el apoyo de la financiación o la comodidad de poderse refugiar al otro lado de una frontera.

Las drogas y el terror van asociadas en el crimen. Nosotros debemos ser colaboradores dentro de esta Organización para combatirlos.

Debemos colaborar, también, para luchar contra problemas no creados por el hombre, pero que sí requieren recursos humanos para ser resueltos. Cuando el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) apareció por primera vez, hubo una tendencia a plantear barreras morales, a magnificar la culpa y a minimizar la acción. Ahora sabemos más. En enero, los ministros de salud de todo el mundo se reunieron en Londres para discutir abiertamente el problema, comparar nuestras experiencias y cooperar para encontrar soluciones.

Ante problemas tan diferentes y complejos, no siempre es fácil que la comunidad internacional actúe. Sin embargo, cuanto mayor sea el grado de unión que podamos alcanzar, tanto mayores serán las posibilidades de encontrar soluciones.

Estoy convencido de que juntos podremos ir más lejos.

Empecé hablando de mi reciente visita al Africa y de cómo los diferentes países, ayudados por la comunidad internacional, enfrentan problemas causados por el hombre y la naturaleza. En cada uno de los cinco países africanos que visité, tuve plena conciencia de los problemas económicos que enfrentan. Su experiencia también se ve reflejada en otros continentes.

Acogemos con sumo beneplácito la conclusión positiva que tuvo el fin de semana pasado la reunión, realizada bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que examinó el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990. Seguiremos haciendo todo lo posible por ayudar. Estamos en condiciones de seguir progresando en nuestra colaboración con los países involucrados.

Las diferencias entre los ricos y los pobres no pueden abatirse de la noche a la mañana: será un proceso largo. La asistencia puede ser útil, al igual que la creación de condiciones más abiertas para el comercio internacional y también la reforma económica interna en el marco de los reajustes estructurales y con el apoyo adecuado de otros países. Esa es la importancia que asume el alivio del peso de la deuda para aquellos que están en peores condiciones de soportarlo. Todos estos son aspectos en los cuales el Reino Unido seguirá teniendo un papel prominente y, en muchos aspectos, catalizador.

Las propuestas que lanzamos hace ya más de un año sobre el alivio de la deuda al presente están dando frutos. Se abre el camino para que, antes de fin de año, varios países se beneficien de la refinanciación en condiciones concesionarias. Pero, en último caso, corresponde a los gobiernos y a los pueblos de los países interesados el trabajar en la forja de su propio destino. Apoyamos su firme decisión de hacerlo, y trabajaremos con miras a mantener nuestra colaboración con ellos en dicho emprendimiento.

Se advierte un nuevo espíritu generalizado en el mundo de tratar de cumplir los compromisos que todos hemos asumido en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Hay una nueva decisión de hacer funcionar a esta Organización en aras del bien común. Debemos respaldar ese espíritu y esa decisión en el próximo año.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.